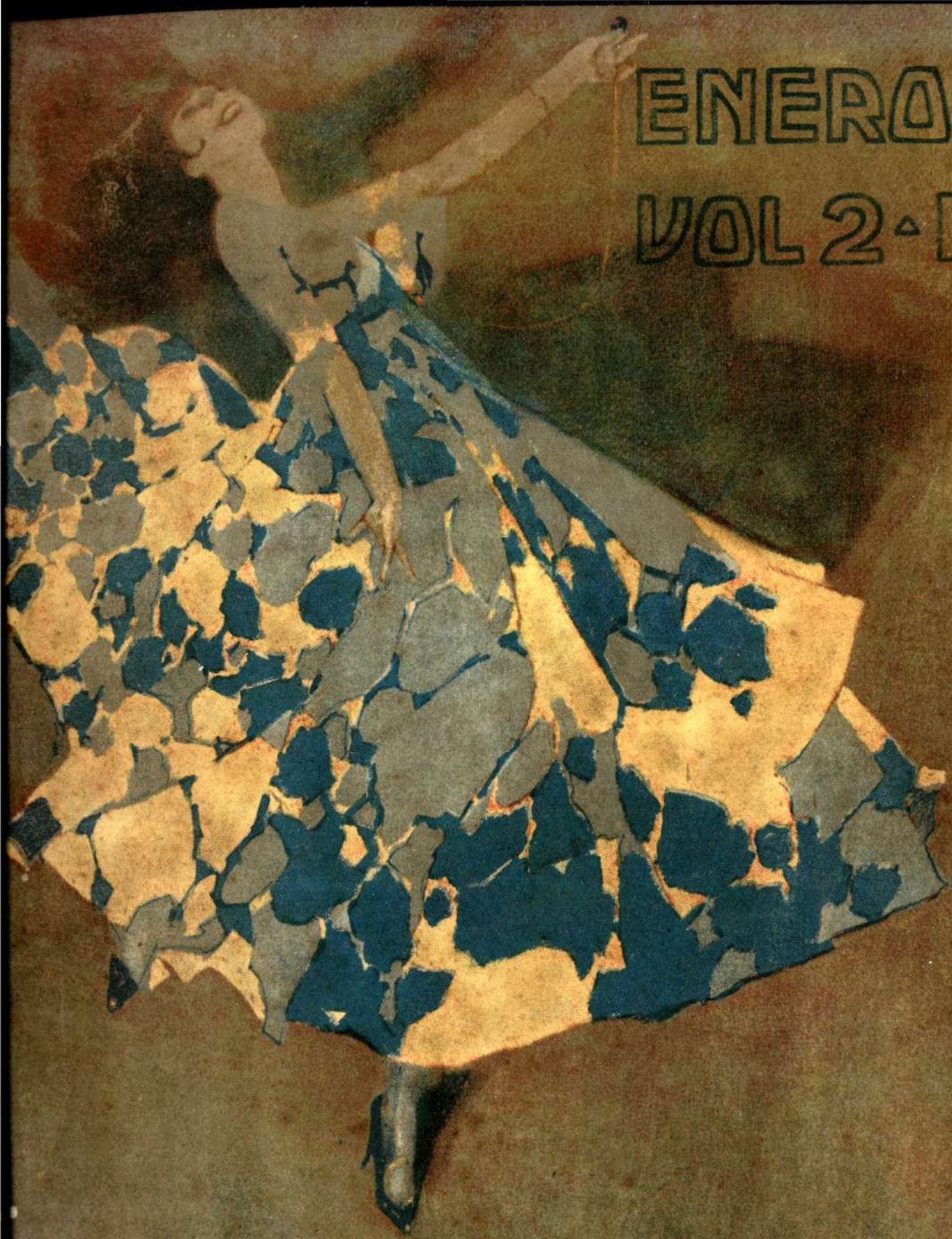
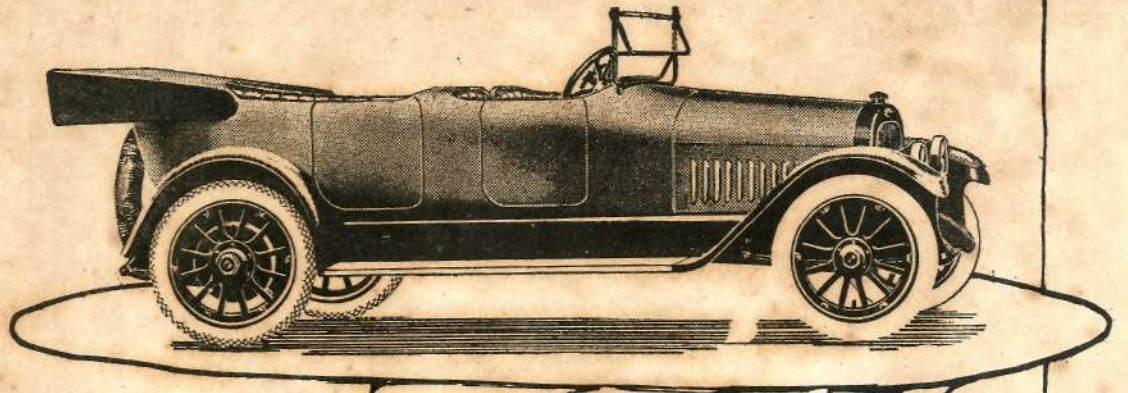


ENERO 1917
VOL 2-NO 1



S O C I A L

¡¡ ESTARA USTED BIEN SERVIDO !!



CON UN
COLE 8

La Máquina Más Ele-
gante y Económica
del Mundo.



CUBAN AUTO IMPORTING CO.
LONJA DEL COMERCIO

DUBIC



EL CABALLERO

Se pela, se afeita, y se manicura allí.

LA SEÑORA

Se peina, se riza, se lava el cabello allí.

EL CABALLERO Y LA SEÑORA

Compran allí todos sus perfumes y objetos de tocador.

OBISPO NUMERO 103



JABON DE HIEL DE VACA

CRUSELLAS Y CA., FABRICANTES

SUAVIZA EL CUTIS, LO PERFUMA

Se vende en todas partès

- - - - y en el - - - -

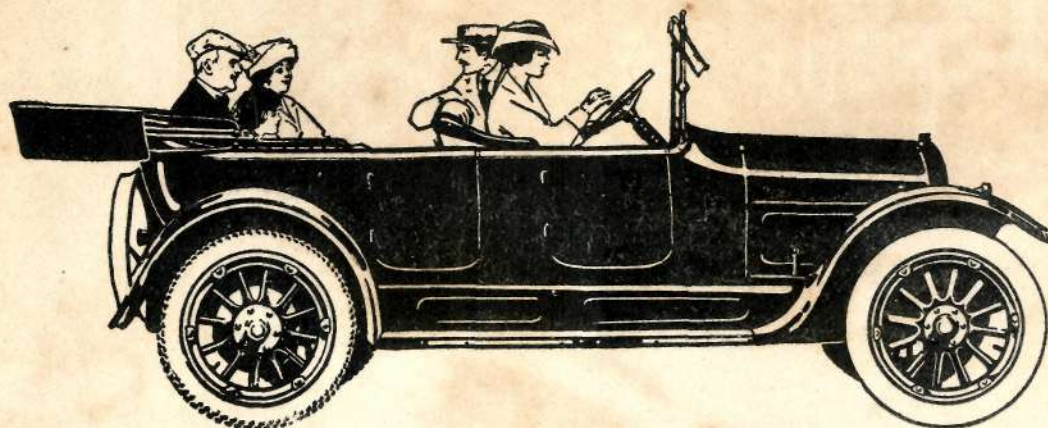
Salón Crusellas. -:- Obispo 107.

Overland

Modelo 85-4

\$ 1,550

PUESTO EN LA HABANA



13,000 Coches Vendidos Durante Los Primeros 60 Dias

El éxito de este nuevo modelo Overland de cuatro cilindros, ha aumentado sorprendentemente desde el primer día. La fábrica no puede atender prontamente a tantos pedidos.

Ningún otro coche de cuatro cilindros, a un precio parecido, puede igualarse a este modelo Overland. Nótese la belleza de su apariencia debido a la distancia de 112 pulgadas (280 ctms.) entre los ejes.

Fíjese Ud. en el acabado de la caja—un bello negro, con la capota y cubierta en el mismo color. Una combinación de belleza y eficiencia—seguridad y potencia—comodidad y economía.

Comparándolo con otros coches de su clase, se hallarán sus muchas cualidades tan superiores.

La hermosura de su diseño—la facilidad con que camina—la potencia de su motor—lo completo de su equipo.

Todas las ventajas importantes que se encuentran en coches más costosos, se han incluido en su construcción.

No obstante, este Overland cuesta a Ud. mucho menos. Solicite una demostración. Deseamos explicarle el por qué del éxito de este coche.

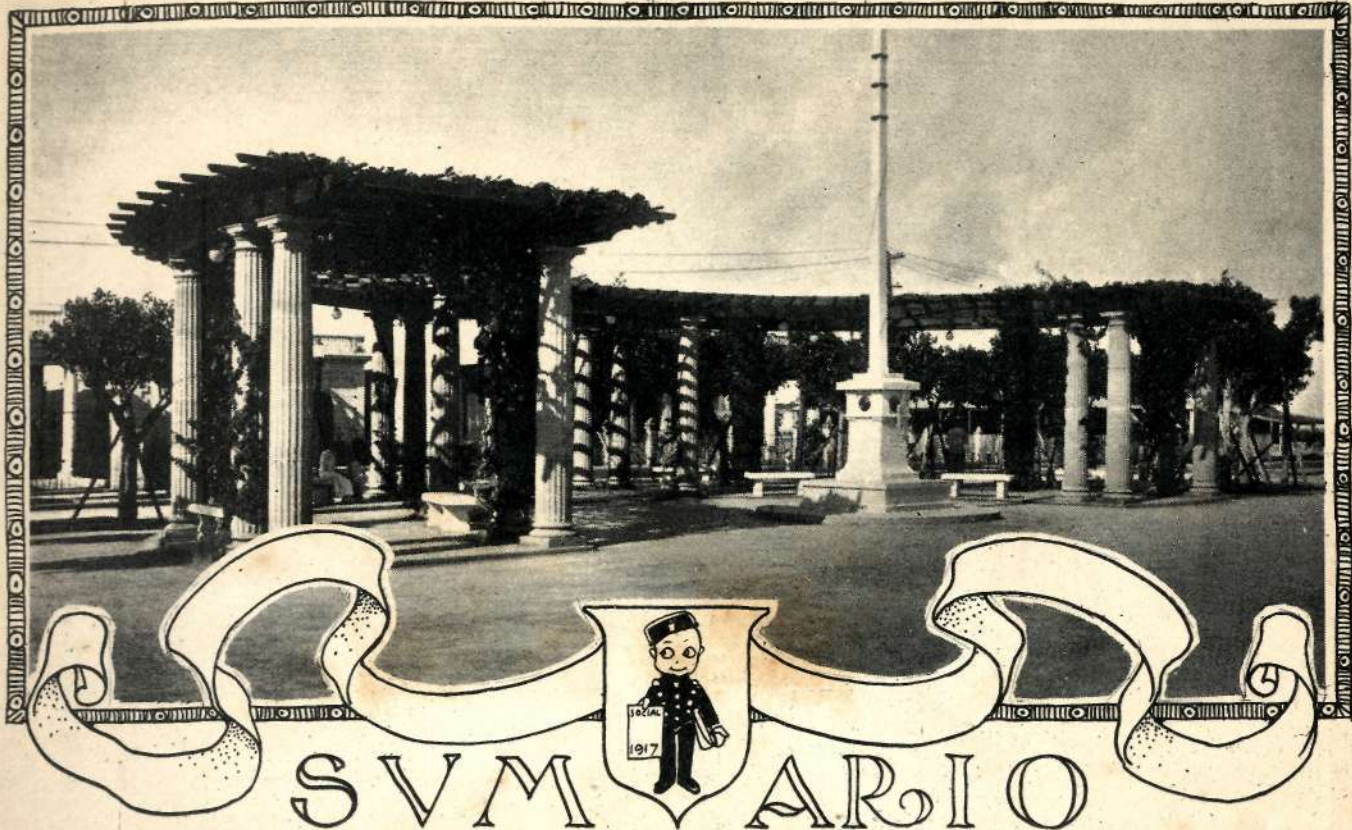
LANGE & Co.

PRADO 55.

HABANA, CUBA

TELEFONO A-8614

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.



Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de 2ª clase.

Portada Málaga Grenet

Literatura:

¿Quién es Enero?	Felipe Pichardo Moya	7
Aniversario		9
Ignacio Zuloaga (crónica de Arte) ..	F. G. de Cisneros.	10
Pórtico Aureo	Ernesto Ruiz Toledo	11
El chaleco del hombre afortunado.	Dr. González Lanuza	13
El Punto Negro	Gerardo de Nerval	13
Las Esclavas (cuento)	Camille Mauclair	15
Los Ojos (cuento)	A. Hernández Catá	16
La Bonne Franquette	Héctor de Saavedra	19
La Mancha de Oro	Víctor Muñoz	20
Hablando con las Diosas	Francisco Acosta	23
Recuerdos de Antaño	Roig de Leuchsenring	25
Tórtola Valencia	Sergio La Villa	31
El Retrato de la Amada	Miguel Rach Isla	33
Tardes de Abril	G. Sánchez Galarraga	35
En las Carras del Aguila	Miguel de Zárraga	37
The Horse Show	Dr. Bernardo Crespo	39

Caricaturas:

Stracciari	Enrico Caruso	21
Dr. Varona Suárez	Massaguer	27
Lastre a Babor	Massaguer	28-29
Modas Masculinas	Massaguer	45
Artículos de Importación	Varios	51

DIRECTOR: Conrado W. Massaguer.

Un año \$ 3.00
 Número suelto 0.30

CABLE Y TELÉGRAFO: MASSAGUER.

Pinturas:

Auto-retrato	Ignacio Zuloaga	10
Jóvenes Toreros	Ignacio Zuloaga	11
Tórtola Valencia	Antonio Roger	30

Fotografías:

Sra. Ponce de Valiente	Am. Photo Cº	8
Srta. María Mendoza	Am. Photo Cº	12
Srta. Beba Larrea	Am. Photo Cº	14
Srta. Herminia Larrea	Am. Photo Cº	15
Boni	Solis	18
Isadora Duncan	Marceau	22
Arte Decorativo	Huber	24
Frente al Horse Shoe del "Metropolitan"	Mishkin	26
Capilla Santa Elena	Godknows	34
Horse Show	Am. Photo Cº	39
Arte Arquitectónico	Am. Photo Cº	41
Modas	International Film Service	49
Flores	Solis	53

Otras Secciones:

Diciembre Social	34
------------------------	----

Ilustraciones:

Dibujos de Málaga Grenet y Massaguer.

ADMINISTRADOR: Oscar H. Massaguer.

Un año (en el extranjero) \$ 3.50
 Número atrasado 0.60

TELÉFONO: I-1119.

Editada mensualmente por MASSAGUER BROS. . Avenida del Cerro 528.
 (Edificio del Instituto de Artes Gráficas de la Habana.)



STERLING BRONZE CO

16-18 EAST 40TH STREET
NEW YORK CITY



Fundidores, importadores, diseñadores y fabricantes de bronce artísticos, lámparas, efectos eléctricos, ornamentos en metal, relojes, repisas, objetos propios para regalos. Nuestro salón de exhibición, es nuestro mejor catálogo. Contestaremos cualquier pregunta y deseamos entrar en correspondencia. -:- -:- -:- -:- -:-



¿QUIEN ES ENERO?

POR FELIPE PICHARDO MOYA

CON SU CHAQUE NEGRO Y ESTRECHO Y SUS PANTALONES DE CASIMIR INGLES A RAYAS, Y LAS ALTAS POLACAS, PASA ENERO... LLEVA LA SINIESTRA MANO EN EL BOLSILLO, Y DEL ARCO DEL BRAZO CUELGA EL BASTON DE CAYADO; Y LO ACOMPAÑA—¿NOVIA, ESPOSA, HERMANA?—UNA MUCHACHA ALTA Y DELGADA, TODA DE GRIS, DESDE LA PIEL DEL TRAJE SASTRE HASTA LOS TRES DEDOS DE MEDIA QUE SE VISLUMBRAN ENTRE LA FALDA Y LA BOTA DE VEINTE OJALES...

ASI PASA... Y CUANDO REGRESA DE LAS CARRERAS, ES PARA CAMBIAR LA INDUMENTARIA Y MARCHARSE A LA OPERA, A OIR NUESTRA INEVITABLE "TOSCA", O NUESTROS INEVITABLES "PAYASOS"... Y ENTONCES VA ELLA TODA DE BLANCO, DANDO CON SU CARNE PRODIGADA EN HOMBROS Y BRAZOS Y ESPALDA LA PRINCIPAL SENSACION DE BLANCURA, Y EL, ENERO, VA TODO DE NEGRO, CON LA SOLA CORAZA BLANCA DE LA PECHERA, QUE ESCONDE AL POBRE CORAZON COMO UN PAJARO PRESO.

AMIGO DE LAS NIEVES QUE EN VANO BUSCA ENTRE NOSOTROS, INCITANDOLAS A VENIR CON SUS TRAJES A LA MODA EUROPEA, ENERO ES, SIN EMBARGO, ENAMORADO... GUSTA DE LOS AMORES FACILES, DE LOS AMORES QUE SIEMPRE SONRIEN, DE LOS AMORES QUE SE POSAN EN LAS ALMAS CON LA MISMA FACILIDAD QUE UNA PALOMA EN SU PALOMAR, YENDOSE LUEGO A REVOLOTEAR...

ASI, EN LAS NOCHES QUE EL VIVE, QUE SON NOCHES PRODIGAMENTE ESTRELLADAS, SE SIENTE SIEMPRE LATIR UN CORAZON; Y LA MISMA LUNA, LA LUNA QUE LE OFRECE TAMBIEN SU MAS PURA PLATA, LA MISMA LUNA PARECE UNA NOVIA QUE SALE A LA BUSCA DEL AMADO...



SRA. PILAR PONCE DE LEON DE VALIENTE.

Esposa del Coronel de nuestro Ejército, señor Francisco de Paula Valiente,
que muestra orgullosa y complacida, a su heredera y tocaya.

Fot. American Photo Co.

SOCIAL

ANIVERSARIO



UMPLE SOCIAL en este número su primer año de vida. Doce meses de intensa y fructífera labor, durante los cuales siguiendo la sabia y alentadora máxima de Rodó, "renovarse es vivir", hemos aspirado siempre a que el siguiente número de nuestra revista supere al anterior. Y hemos vivido.

De más está decir que no todo han sido rosas en nuestro camino; que hemos tenido que luchar, uno y otro día. Pero, cuando no se mira atrás y se pone la vista fija en la cúspide, con fe y entusiasmo, las cuestiones apenas se notan y la senda se hace más breve. Y se llega a la cúspide. Hacia ella vamos.

Ahora, allá, en la aristocrática barriada del Cerro, en la amplia y señorial casa de los Jorrín, hemos montado nuestras oficinas y establecido nuestra imprenta y talleres, que son los del flamante Instituto de Artes Gráficas. Así, podremos continuar en el nuevo año, con mayores seguridades de éxito, la senda hasta ahora triunfalmente seguida. Miramos hacia el futuro. No tenemos un año menos, vamos a emprender un año más.

SOCIAL es hoy la revista predilecta—por la amenidad de su programa: bellas artes, deportes, teatros, salones, modas—de nuestro gran mundo, que desde el primer

momento, mirándola como cosa propia, le prestó decidido apoyo y entusiasta acogida, por considerar—nos lo han dicho amables amigos—que es el mejor y más bello exponente de la cultura, refinamiento y distinción de nuestra sociedad, cuando en justicia, nuestra revista no es más que el reflejo de ella. Al César, lo que es del César.

¿Cómo no hemos de tener éxito si los más ilustres literatos de nuestra Patria, los más insignes poetas, los más inspirados artistas, nos honran constantemente con su colaboración?

¿Cómo no hemos de ir adelante si estas páginas ofrecen gráficamente de mes en mes lo más selecto de la vida social cubana en todos sus matices?

¿Y cómo no triunfar, si aquellas que, según la frase de un gran orador cubano, son la belleza y la gracia misma, fascinadora y desbordante, nos prestan en cada número el tesoro incomparable de su hermosura, jamás superada ni en estos ni en los pasados tiempos?

A vuestras plantas, pues, como los antiguos caballeros, depositamos los lauros y galardones conquistados en este año de labor.

Sólo os pedimos, en cambio, nos permitáis ostentar como lema de nuestro escudo lo que es patrimonio y atributo vuestro: la belleza; la

belleza, que en este caso encierra todo aquello que tiene de noble y grato la vida: el arte y la literatura, la dulce, amable y encantadora frivolidad, la elegancia y el refinamiento.



IGNACIO ZULOAGA

Por FRANCOIS G. DE CISNEROS

La crítica senil, la murmuración de oficio y la poca cultura han sido los tres enemigos de la poderosa obra de arte del pintor de Vasconia. Polvorosos catedráticos de casacas rameadas arquearon las cejas ante la factura bizarra y puramente española de Zuloaga; los sectarios de escuela lo acusaron de falsear el nacionalismo representando la España de pandereta y de romería y los fariseos ignorando el purismo del colorido lo asietearon de invectivas cegados por el tratamiento temático de los matices, rompiendo toda idea escolástica en la gama académica, sobreponiendo matices de pastel a los de clave alba, sin que el fuego de los profundos altere la sutileza de los primitivos.

Ignacio Zuloaga se ha inspirado en la gran poesía nacional, ha bebido en la enorme fuente pintoresca donde abreva el montón policromo del pueblo ardiente de Andalucía; ha rimado en sombríos colores las monotonías de los seres castellanos y ha inmortalizado, como lo hizo Velázquez, la piadosa tribu de seres grises y deformes; ha embellecido la fealdad de las brujas, retorciendo en pincel de llama las rarezas de cuerpos mal desarrollados o de fisonomías monstruosas, complaciéndose en poetizar la desgracia del pueblo y alegrarlo en su espíritu de esteta psicólogo.

En su dibujo prodigioso, tan fuerte como el de Velázquez, sus figuras tienen el movimiento atrevido, toda esa galería deforme y humana nos cuenta el secreto del lápiz guiado por una mente de creador, que pone alma en las excrecencias y piltrafas de los enanos, jorobados, hechiceras, pastores y toreros. ¡Cuánta bondad no revela el ojo azuloso y lleno de cataratas de "Gregorio el botero"; cuánta filosofía racional no se lee el tostado, enjuto, negruzco rostro del picador—el viejo picador Francisco el Segoviano—de "La víctima de la Fiesta"!

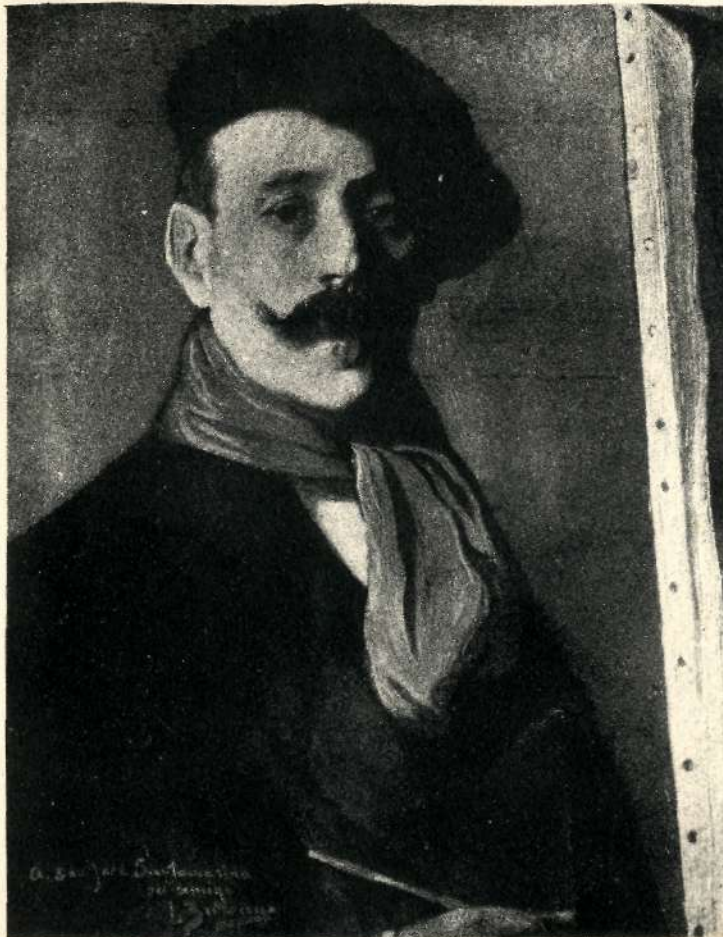
Son los mismos bufones, los mismos enanos de la corte de Felipe IV; pero sin la sombría atmósfera de terror; sino con la alegría estruendosa de un pueblo sano de alma aunque enfermo de cuerpo.

Su sentido colorista, su dinámica resolución de tonos, su atrevimiento que iguala a Goya, lo han hecho enamorarse del país sureño y ardiente, lleno de perfumes, de carne moza y triguena, de ojos sensuales y muzárabes; ha abrazado toda la hembra de rumbo y de danza y ha expuesto las danzarinas y cantaoras con sus trajes arcaicos, floridos, de chinoscos dibujos, de explosiones de vermellones, de amarillos japoneses, de azules ceruleos; mantillas de cascos y de madroños, negras, sobre negras cabezas; peinetas de sutilísimos hilos blondos; abanicos de manolas con paisajes churriguerescos; vistiendo cuerpos quebrados o desnudando plebeyas y firmes carnes, bocas rojas punzando besos crueles, ojos medio cerrados en espasmos continuos; toda la psicológica galería de las hembras ardientes que han nacido en la africana Andalucía.

En este momento pictórico Zuloaga se igualó a Goya. Goya fué local, madrileño, cortesano, macabro; de sus chisperas y majas pa-

saba a sus retratos de Reyes y Princesas y a sus satánicas estampas de aquelarre, doloridas y sangrientas. Zuloaga, de su fasto gitanesco y voluptuoso, va a un misticismo primitivo y de su deformación de monstruos va a la gloria ardiente de sus retratos; como si en sus tres maneras resucitase uno de los tres Maestros del arte español: Goya en sus manolas, Velázquez en sus enanos y el Greco en sus peregrinos y flagelantes.

La indiferencia de su alma española ante el horror, atávica derivación de heroísmos antiguos, despreocupación ante la muerte, le inspiraron el "Cristo de la sangre" en su tema elíptico, de pinceladas largas, concéntricas en matices sombríos, tenebrosos, con todo el raro visualismo del Greco, con el paisaje pedregoso, rancio de alguna aldehuela de la Rioja, como si el cielo turbulento gimiese ante el espanto de aquel Cristo aldeano rodeado de clérigos macilentos y campesinos cubiertos con las pardas pañosas y empuñando los gigantescos cirios pasionales.



AUTORETRATO DE ZULOAGA

Ignacio Zuloaga, norteño, fuerte, nudoso, cantábrico, es el mejor exponente del mediodía; su serie de gitanas envueltas en mantones de Manila, caras morenas llenas de lunares con ese tono color de pétalo bruno vibra a veces con la alegría de la hembra de castañuelas y manzanillas y a veces de honda tristeza, de la superstición caní. La tauromaquia ha brindado a Zuloaga la pompa resplandeciente alternando con fondos lúgubres, como si en su extraña psicología hubiese querido aunar al júbilo de esa tropa áurea la agonía fatal de una raza impávida y sufrida ante el dolor: "El Corcito", "El Buñolero", "Idolos futuros",—con el castillo de Turegano al fondo y las expresiones inquietas de cada rostro—"El Segoviano"—una armonía de azules y verdes—"En la ventana"—con el paisaje toreril de Segovia y el mismo picador el Segoviano en el jamego blanco tatuado de heridas. La paleta del vasco de Eibar es rica, pero poco extensa. Los grises y las sienas, los cobaltes y los púrpuras y sobre todo los verdes desde el esmeralda hasta el sulfuro que usa ya en los mantos y frazadas de "Las mujeres de Sepúlveda", ya en el

fondo del retrato del violinista Larrapidi. Sus grises y malvas cambiados dan esos largos brochazos que forman los brumosos fondos de sus paisajes góticos, ibéricos, muzárabes en Segovia, Toledo, Burgos, Alquezar, Avila, toda la dormida serie de viejas villas castellanas, recintos de piedras de granito que el sol llena de grietas y de luces multicolores, paisajes reveladores del estado de alma del artista. Parsifal de una romántica cruzada van sus lienzos a través del mundo decantando la gloria ardiente de su legendaria España y recogiendo en su espíritu la herencia de Velázquez, de Thestokopoulus y de Goya!

Zuloaga es el pintor español, como lo fueron en otros siglos Coello y Zurbaran—el cantor de la patria la Iberia de los recuerdos y de las mujeres ardientes!...

New York, 1916.



JOVENES TOREROS

Oleo de Ignacio Zuloaga.

PORTICO AUREO POR ERNESTO RUIZ TOLEDO

Para "Alma Gesta," de D. Felipe Pichardo Moya, un gran poeta y un gran sentimental.

*... y a los pequeños que a las
abuelas preguntaban sedientos las
epopeyas de los patriotas.*

Es la abuela oriental; de esa región de héroes como Esparta; sentada perezosamente en ancho y pobre sillón, en el portal inmenso y desierto de la casa de vivienda, ruinosa y vetusta, ahora muda y antaño bulliciosa, cuando la invadían las alegres, famosas y aristocráticas romerías, cuenta a su nieto, con voz velada por la emoción y el recuerdo, y un cegador brillo en la mirada, la epopeya gloriosa: le habla de Máximo Gómez, un dominicano generoso y bravo, que recuerda a Viriato; de Rabí, un indio que peleaba evocando las desdichas de Hatuey; y de Maceo, el mulato colosal y nervudo, en quien dos razas fundieron belleza y valor, que fué durante una década el espanto de la gente "cipaya".

Narraba la vieja un episodio íntimo, y su rostro pálido y seco, tenía una impresión de locura. Allá, en el 68, estuvo a punto de ser fusilada en Bayamo, su pueblo natal, a manos de feroces voluntarios, horda de foragidos que asolaba la Patria, porque llevaba "atado al cuello", con íntimo y provocador orgullo, un pañolón de seda azul, que resaltaba sobre la albura de su bata de riquísimo olán, a la usanza mambisa.

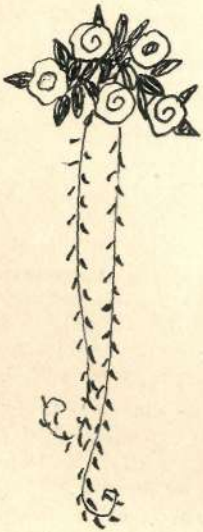
Tenía la abuela por nombre Patrocinio; pero, en el cariñoso romance provinciano, la decían Patria.

La voz de la vieja resuena quejumbrosa en la triste vastedad del portal, de criollas arcadas, unas veces con acentos de piedad y otras de odio: recuerda la abuela, llenos de lágrimas sus marchitos y azules ojos, que su hermano Lico—un pedazo de su alma—, mozo arrogante, prodigio de elocuencia y de saber, que había ganado muchos y justos lauros, cayó en plena juventud bajo el plomo español, luchando bravamente en desigual combate...

El pobre niño la escucha admirado y medroso, y en la melancolía del paisaje y de la tarde que muere, toda gris y brumas, la voz de la vieja abuela, monótona y lúgubre, como rezo de difuntos, le parece una voz legendaria que viene de muy lejos...

El canto de un ruiseñor, perdido en la arboleda desigual e inmensa, llena el ambiente triste de una música sutil y alegre; muy cerca de la derruida y vetusta casa, entre musgosas y milenarias piedras, como nota de paz, corre un manso arroyuelo; una seiba gigantesca, ofrece pródiga, junto al viejo portal, bienhechora sombra; y ya al anochecer, cuando empiezan su rara sinfonía las ranas y los grillos, en la verde y abrupta manigua, y el judío rasga desesperado el aire con sus gritos, vuelve pesados y humilde como una siniestra evocación, por la ancha y rojiza carretera, la interminable caravana de los bueyes...

Es la voz de "Alma Gesta": oíd.



SRTA. MARIA GONZALEZ DE MENDOZA.

Primogénita de los esposos Paulette Goicoechea y Pablo G. Mendoza, que fué presentada en sociedad, en suntuoso baile, en la lujosa mansión de la calle de Pasco.

EL CHALECO DEL HOMBRE AFORTUNADO

"El doctor Lanuza, que se encontraba por aquellos alrededores cuando disparó su revólver el Representante X contra el señor Z. estuvo a punto de ser herido; debiendo su salvación a la circunstancia de haberse desviado el proyectil al chocar con un botón del chaleco."

(De la reseña de una sesión de la Cámara de Representantes.)

"El doctor Lanuza manifestó hoy a los periodistas que ayer no llevaba chaleco."

(Nota publicada al día siguiente.)

Corría el año de 192... La situación política en las Repúblicas suramericanas, empeoraba cada vez más. Las revoluciones revueltas y golpes de Estado, se sucedían con una frecuencia aterradora.

La República de Maragutatay, separada hacía apenas un mes del Paraguay, con el auxilio *desinteresado* de una poderosa nación amiga, a pesar del poco tiempo que tenía de existencia, había *sufrido* ya dos Presidentes.

El primero, impuesto por aquella potencia extranjera, fué derrocado a los quince días por el general Cruz, que ocupaba en la fecha en que esta historia verídica sucede, la tan codiciada poltrona presidencial.

Pero los amigos y correligionarios del Presidente destituido, no contentos con la nueva situación, se levantaron en armas, llevando por todo el territorio de la República la desolación y la muerte.

Y, no conformándose con los sistemas convulsivos usados hasta entonces, echaron mano también de los métodos anarquistas. Diariamente atentaban con la vida del Presidente Cruz, ya por medio de bombas, que hacían explotar cerca del Palacio Presidencial y ocasionaban la muerte de numerosos infelices, ya atacando o tiroteando el automóvil del Presidente de la República. Este, había estado varias veces en inminente peligro de ser alcanzado por las balas enemigas.

La situación en que se encontraba el Presidente Cruz, era, como se ve, insostenible. Su vida, según la frase vulgar, estaba *pendiente de un hilo*.

Los Secretarios del Despacho y los adeptos al Gobierno, volvíanse locos buscando, inútilmente, el modo de proteger la vida del primer Magistrado de la Nación.

Se consultó a las eminencias científicas de la República, se ofrecieron premios y recompensas, mas el remedio no aparecía.

Pero he aquí que una tarde, perdida ya toda esperanza de salvación, uno de los Secretarios, hojeando la prensa de la capital, y, cuando ya iba a quitarse las gafas y a guardar los periódicos, leyó un telegrama en el que se daba cuenta de un suceso acaecido recientemente en la capital de la República de... (el nombre no hace al caso). En la Cámara baja de dicha República, y con motivo de no recuerdo qué asunto de vital importancia para la Patria, un Representante había disparado los cinco tiros de su revólver contra uno de sus compañeros. Cerca del agredido, se hallaba otro Representante al que alcanzaron los disparos, habiéndose salvado, sin embargo, milagrosamente, porque el chaleco que usaba lo protegió cual una coraza, contra las balas; debiendo tan sólo a esta circunstancia el haber salido ileso.

El Secretario, alborozado, lanzó un "¡Eureka!" que se oyó hasta en el rincón más apartado del Palacio Presidencial y corrió a dar cuenta de su descubrimiento al Presidente.

Se telegrafió en seguida al Ministro de Maragutatay residente en la República donde había ocurrido el suceso, para que adquiriese, a cualquier costo, el chaleco de ese hombre afortunado al que respetaban las balas.

—El Presidente puede considerarse ya fuera de todo peligro—pensaban sus Secretarios.

La respuesta del Ministro era esperada con ansiedad. Al fin llegó ésta. Decía así:

"Imposible enviar encargo. Hombre afortunado no tiene chaleco, porque en verano no lo usa."

¡.....!

EL PUNTO NEGRO POR GERARDO DE NERVAL

Versión de Cayetano de Alvear.

Cuando alguien con fijeza mira al sol frente a frente
delante de sus ojos ve volar persistente
en su torno, en el aire, liviana mancha oscura.

Yo así, joven e iluso, con audaces antojos,
en la gloria un instante osé fijar los ojos:
y en mi ávida mirada negro punto perdura.

Después, mezclada a todo, como un signo de duelo,
doquier mi vista alcanza, con duro desconsuelo,
la mancha se detiene con precisión notoria.

¿Siempre? ¡Implacablemente me aparta de la dicha!
¡Oh! Es que el águila altiva, ¡pese a nuestra desdicha!
contempla impunemente, sola, el sol y la gloria.



SRTA. BEBA LARREA Y PINA.

Hija de los esposos Dolores Pina y Antonio Larrea, que fué presentada en sociedad, en la última soirée ofrecida por los esposos Mendoza-Goicoechea.

Fot. American Photo Co.

LAS ESCLAVAS

CUENTO POR CAMILLE MAUCLAIR

Traducido expresamente para "Social" por EMMA BAUDRAND

En la apartada callejuela donde se habían encontrado momentos antes, madame Bernage conversaba, serena y apacible, con madame Deligny.

Esta, que temblorosa trataba de disimular con su charla rápida y nerviosa, la turbación que la embargaba, se decidió al fin, y tendiendo la mano a madame Bernage, balbuceó, con sonrisa forzada:

—No la detengo más, señora...

—¡Oh! no tengo apuro—le contestó madame Bernage con un poco de malicia en la mirada.—

—Ahora que se me ocurre, ¿porqué no viene conmigo hasta el Bois que está tan cerca?

Me encantaría seguir conversando con usted... Nunca hemos podido hacerlo, ¿verdad? Como siempre nos vemos entre tanta gente...

—A mí también me agrada, pero le ruego que me perdone, porque... me esperan.

—No es eso muy exacto, a la verdad—dijo tranquilamente madame Bernage. Usted es la que espera a alguien... que no vendrá...

Madame Deligny, estupefacta, no acertó más que a decir:

—No comprendo, señora...

—¡Si es seacillísimo!—le respondió la señora de Bernage con flemma. Usted estaba esperando una persona, con quien debía reunirse en un apartamento del número 14 de esta calle. Ya pasó la hora y la casa está cerrada. No va a venir nadie.

—Pero, señora...

—No se turbe. La persona que usted esperaba se encuentra en estos momentos en Sévres, de paseo con una dama. La ubicuidad no es don que poseen los hombres, aunque tengan muchas amantes a la vez. Pasaba por aquí casualmente cuando me encontré con usted, pero conozco perfectamente esa casa, hacia la que se dirigían sus miradas con obstinación, fijamente, llenas de dolor y decepción. Además, como yo estaba enterada... Porque la persona a quien me refiero, no tiene secretos para mí.

—Señora, ahora sí que...

—Vamos—dijo madame Bernage,—¿tendré que insistir de ese modo con una persona bien educada? Le ruego que venga conmigo. Pablo Bernage, mi marido, no la esperará más. No lo espere usted tampoco.

—Yo...—Madame Deligny no pudo seguir.—Se quedó muda, inerte y ni fuerzas le quedaron para huir.

Madame Bernage la miró con dulzura:

—¿Usted cree que yo pretendo divertirme humillándola y haciéndola sufrir? ¿Se figura acaso que quiero vengarme? No, no se rebaje a negar, deje a un lado toda comedia. No trate de ocultar su dolor.

Yo sé que usted está enamorada de mi marido, y la locura de amar al bello Pablo Bernage se paga muy cara. Si yo no tuviera la convicción de que usted lo ama, no le diría nada.

Si no fuera usted más que una de esas mujeres con las que Pablo satisface caprichos sensuales, yo me hubiera ido de aquí hace rato, permitiendo que usted se consumiera de rabia y desesperación ante esa puerta. Pero usted ama a mi marido. El no me lo ha ocultado.

—¿Le ha dicho?...

—Sí, me lo ha dicho. Le encanta contar esas cosas. Se ha cansa-

do de usted porque le aburren las mujeres que tienen corazón y usted lo tiene.

Su sinceridad lo hastía. Y por eso está ahora en Sévres con otra mujer. Voy a decirle su nombre: madame de Ravel, una amiga mía y creo que suya también, ¿no? ¿Usted no sospechaba nada? Ya hace varias semanas que Pablo la engaña, se burla... mientras la agonía del amor atenace su corazón...

Madame Deligny dijo, con voz muy débil:

—Usted me tortura.

—¿Yo? Nada de eso. Son las circunstancias las que la torturan.

—Pero, usted tiene que odiarme.

—No, yo no la odio. Usted es la que me odia a mí, y me odia porque quiere a mi marido hasta el punto de desear mi muerte para casarse con él. No proteste. Vea mi tranquilidad. No le tengo miedo ni horror. ¿Que cómo sé eso? Mi marido me lo contó riéndose. Tiene la manía de hacerme confidencias y se empeña en tratar como amigo a la esposa que traiciona. Se imagina que eso me consuela y me divierte, y esa desenvoltura aguza su perversidad. Yo sé que usted no es mala. Lo que sucede es que la pasión la obceca. No la odio personalmente.

—Señora, rehúso esa piedad...

—Que yo no le ofrezco. Detesto únicamente en usted una de las consecuencias del carácter temible de Pablo; pero si vamos a ver las cosas desde ese punto de vista, tendría que detestar a tantas... Es más, me doy cuenta perfecta de la parte de irresponsabilidad de cada una de ustedes. Mi marido es uno de esos hombres que llegan, subyugan, poseen y se van... con otra. ¡Somos tan poca cosa para el hombre! Y cuando éste tiene ese poder inmenso que da la falta de corazón, ¿cómo vamos a resistir?

Yo soy la mujer legítima de Pablo Bernage, pero sólo he sido un episodio en su vida. Usted está pasando las angustias que yo experimenté hace tiempo. Como le dije antes, las otras sólo pusieron en juego su placer, y al fin y al cabo, jugaron tanto con Pablo, como él con ellas, mientras que nosotras hemos puesto en juego nuestros corazones; por eso la detesto, y por eso mismo me interesa usted...

Las dos mujeres se sentaron en un banco de la avenida de las Acacias.

Madame Deligny, sin mirar a madame Bernage, respondió:

—Señora, desde hace quince días su marido me hace sufrir horriblemente y esta conversación ha hecho que mi desesperación llegue al paroxismo. Bastante castigada estoy por haberla traicionado. Ahora sólo me queda mi orgullo. Me refugiaré en él.

—Usted es franca. Que su orgullo le sirva para huir, para curarse...

Ya es tarde para suplicar.

En quince días se ha dado usted cuenta de la crueldad del alma de Pablo. Yo la he soportado durante cinco años. Créame; retírese, ¡huya!

—Sí, para valerse de sus derechos y tratar de reconquistarlo. Yo soy la única rival a quien usted teme.

—Ah!, ¿conque usted cree que este es un ardid para alejarla?

—interrogó madame Bernage.—¿Usted prefiere seguir sufriendo y que



SRTA. HERMINIA LARREA Y PIÑA,

cuyas bodas con el Dr. Juan Manuel de la Puente y López, se efectuaron el día 26 de Diciembre en la iglesia del Angel.

Fot. American Photo Co.



LOS OJOS Cuento por A. HERNANDEZ CATÁ

Ilustración del célebre dibujante peruano Málaga Grenet, para el que "posó" Tórtola Valencia, la célebre bailarina.

Ahora que ya está todo concluido—decía la carta—; ahora que el fallo justo del jurado ha puesto entre la sociedad y yo una barrera de treinta años que mi escasa salud no me consentirá saltar, quiero darte, a ti que aun en los días envenenados inmediatos al crimen tuviste palabras de piedad y me exhortaste a decir algo en mi defensa, la razón de aquel obstinado mutismo. Si me has visto seguir los debates con resignación, si oíste al defensor rogarme en vano que le diera un apoyo, siquiera débil, para añadirlo a mis buenos antecedentes y sustentar su alegato, no lo taches a desvío o a embrutecimiento. Precisamente cuando él insinuaba la posibilidad de algún disturbio cerebral, yo sentía encenderse mi cordura, como una luz, y después de alumbrar todas las posibilidades decirme cuán estériles serían mi disculpa, mis motivos, que sólo podrían ofrecer

sin mancharse de mentira, causas fugitivas e incorpóreas a quienes para disponer de mí tenían el argumento irrecusable de los hechos. ¿No asesiné? Sí. ¿No está manifiesta la alevosía del asesinato? Sí. Bajo el móvil oscuro del crimen, no aparece claro que no recibí de ella ni ofensa ni siquiera excitación alguna? También. Por eso cuando habló el Fiscal de sadismo y de otras sandeces, viste en mis labios aquella sonrisa de impotencia, que fué interpretada por todos como una confesión. Y sin embargo... Hoy que después de un año de presidio, vencido por las privaciones, domado por las labores manuales, siento la indiferencia pública cerrarse como la puerta de otra cárcel espiritual sobre el recuerdo de "mi caso", me obsesiona la necesidad de explicar este *sin embargo*; y para no decirlo a ninguno de estos seres desventurados o perversos que

conviven conmigo, pongo tu nombre al principio de este papel y escribo esta carta que acaso no me decida a enviarte nunca.

¡Cuán absurda debe parecer esta historia a esa infinidad de hombres vulgares y felices a quienes el Misterio no ha elegido para hincar en ellos su garra! Para no añadir obstáculos a la casi imposibilidad de la explicación, he de proceder con método y remontar el curso de mi vida casi hasta la niñez. Tú que te sentaste conmigo en los bancos del Instituto creerás conocerla tan bien como yo; mas siempre hay en las vidas rincones ocultos no revelados ni aun a los más próximos. Así, te extrañará saber que el día de nuestro examen de Retórica—¿te acuerdas?—, cuando me dió aquel desmayo que muchos compañeros juzgaron maulería o ganas de apedrar a los profesores, ví por primera vez los ojos que habían de perderme. Los ví claramente, dentro de mí, destacar del fondo de una cara de facciones indeterminadas, las pupilas grises, los iris muy negros y la esclerótica de un color pajizo. Aquello duró sólo un segundo, pero la mirada fué tan intensa que durante muchos días quedé grabada en mi sensibilidad y las dos o tres veces que quise decir a mis padres y a algunos amigos, a tí mismo, algo de la alucinación, una voluntad más fuerte que mi ansia paralizó mi boca... El examen fué el 4 de Junio del 82 a medio día, me acordaré siempre, y mi emoción al resolverse en congoja, hizo posponer el último ejercicio para dos días después. Tuve notas brillantes y mi pobre padre me compró en premio el reloj tan deseado desde hacía tiempo; pero ni el regalo ni las felicitaciones lograron adormecer la inquietud de volver a ver aquellos ojos; y esa inquietud poco a poco transformóse en terror. Toda puerta, toda ventana, todo sitio por donde pudieran entrar, me causaba zozobra, y a veces en medio de una conversación, mi interés se apartaba de las palabras para seguir en el aire algo invisible pero sensible, algo deseoso de plasmarse y de tender hacia mí las curvas flechas de las pestañas, el círculo gris, el puntito negro chispeante y la pajiza almendra con su brillo de concha marina... Esta tortura duró muchos días, casi hasta el otoño. Mi vida era entonces de ejercicios al aire libre, de nutrición sana, y a pesar de eso, languidecía. Los médicos después de auscultarme y de hacerme preguntas difíciles decían a mis padres: "No tiene nada... Tal vez crece mucho y eso es todo... Que no le aprieten demasiado al empezar el curso". Y como yo no podía decirles que aquello era obra de los ojos malditos, tomaba los reconstituyentes para no contrariar a mamá y procuraba aturdirme con los hechos, interesarme por todas las cosas, esperando hallar en cada suceso la medicina única: el olvido.

Y casi olvidé... ¿Qué no puede olvidarse a los catorce años? Pasaron diez, yo cursé en la Escuela de Arquitectura y los estudios, las ilusiones y la pubertad fueron retoños tan fragantes, que más de una vez pensé en la antigua alucinación y un mohín de mofa separó mis labios. A pesar de eso, un día me sorprendí de recordar tan bien aquellos ojos, y otro hube de realizar dolorosos esfuerzos para no pintarlos en un dibujo cuyo modelo me parecía mucho menos vivo que mi visión interna. Entonces comprendí que debajo de las floraciones guardaba el tronco la carcama, que los ojos terribles no estaban muertos sino ausentes, y que un día u otro se me volverían a aparecer.

Esta sensación de temor se agudizó y duró varios días durante los cuales las alternativas me daban la impresión de que los ojos estaban como indecisos de si mirarme o no, y luego comenzó a alejarse. No es que desaparecieran de mi memoria, sino que al pensar en ellos los veía muy lejanos, igual que durante los diez años últimos, como al través de unos gemelos poderosos puestos al revés. Esta anormalidad no modificaba ni mi vida de relación ni mis estudios. Salí de la escuela con el número cinco, me independicé, conocí a mi mujer, nos casamos. Mi existencia era activa y fructífera; sano de cuerpo y de espíritu, triunfaba de las envidias profesionales y a cada esfuerzo sucedía la compensación; hasta el no tener hijos, el carácter frívolo de mi mujer y la holgura económica contribuían a procurarme la paz necesaria para mis labores. Tú has conocido mi casa, mis obras y comprenderás cuán poco quejoso debía estar yo de eso que llaman suerte. Sin tener nada de ogro, al contrario, gustábase ponerme a cubierto siquiera un rato cada día de la turbamulta social, y ahora te confieso que no era por empaque de hombre de estudio, sino por necesidad del recogimiento preciso para pensar en los ojos terribles... Por que desde el temor de la segunda aparición ni un solo día pude pasar sin dedicarles un rato; rato tan desagradable, tan imperativo e imprescindible a mi espíritu, como algunas funciones fisiológicas al cuerpo. ¿No recuerdas haberme visto muchas veces, a medio día, al sonar las cuatro despedirme con precipitación pretextando una ocupación que jamás confesaba ni retrasaba? Acaso también tú, me atribuíste alguna liviandad;

confiésalos... Era que mi espíritu, habituado al método riguroso de las matemáticas, llegó a regularizar la irregularidad que lo minaba... A las cuatro y media, estuviera donde estuviera, me aislaba en mí mismo y me ponía a pensar en los ojos con toda mi alma. Este doloroso tributo, oculto para todos, no entorpecía en lo más mínimo mi inteligencia ni quebrantaba mi salud; ya sabes que hasta la misma mañana del crimen hice mi gimnasia y trabajé con perfecta lucidez, y que he combatido victoriosamente las insinuaciones piadosas del defensor, obstinado, igual que todos, en atribuir a falta de razón los actos cuya razón desconocen. Una existencia perfecta de equilibrio en cada día de la cual hubiera un instante de vesania y de horror, esa era la mía. Los meses pasaban sin aportarme ningún consuelo. A veces preocupábame la idea de sufrir una manía pueril o el comienzo de la locura, pero la regularidad de mis trabajos, mi bienestar físico y la imposibilidad de hablar o insinuar siquiera algo de "aquello" me vencieron de que los ojos eran reales y de que estaban ligados a mi vida por un hilo invisible, elástico, fortísimo, que sólo la Muerte podría cortar con su segur... Una tarde, de vuelta de reconocer un edificio ruinoso, volví a tener la impresión tremenda de que los ojos se acercaban. Habían pasado siete años desde la impresión semejante y sin embargo reconocí en seguida la misma clase de inquietud, de dolor. Los ojos se acercaron lentamente durante muchos días, hasta que un domingo tuve la certeza de que estaban ya próximos y de un momento a otro podría encontrármelos, verlos objetivamente, como los había visto dentro de mí desde el día del examen, durante tanto tiempo.

Y al fin los ví; los ví no sólo un instante ni en aislamiento excitado favorable a las quimeras, sino largo rato y en medio de la calle. Era de tarde poco después de "su hora" cuando se me aparecieron, y como la primera vez, no percibí ni el cuerpo ni las facciones de la cara a que pertenecían. Súbitamente sentí algo punzarme hasta el fondo de los huesos; y volví la cabeza seguro de ver los iris tenebrosos, las aceradas pupilas, los óvalos vítreos de blancura terrible. Lleno de valor y para acabar de una vez, fuí a su encuentro en lugar de huirles y durante un rato anduvimos así por entre la gente, hasta que los ví meterse en una travesía solitaria y después en el tercer portal de la derecha. Yo estaba solo, y todo mi valor se volatilizó; incapaz de volverme atrás, seguí andando y al pasar frente al zaguán los ví fulgir en la sombra y hube de realizar un esfuerzo enorme para no entrar tras ellos... El mismo miedo multiplicó mis energías: eché a correr, me mezclé jadeante a la muchedumbre, regresé a casa y tuve la heroicidad de hablar de cosas pueriles para ocultar mejor mi secreto. Encontré a mi mujer en la cocina, pues acababa de despedir a la criada, y dos veces tuve intención de confesarle todo o al menos de decirle que me encontraba enfermo, mas tampoco pude y devoré en silencio mi fiebre fría y lúcida, y en el largo insomnio, aseteando las tinieblas con la mirada, el mismo temor me hizo desear en vano que los ojos se me volvieran a mostrar... ¡Ah, qué larga noche! ¿Cómo iba a figurarme yo que los tenía tan cerca, tan cerca?...

A la mañana siguiente fuí a la oficina y estuve trabajando en unos proyectos, aunque sin lograr sacudir el malestar. Al medio día llegué a casa, entré con mi llave y ya en el comedor me senté a leer los periódicos según costumbre; mi mujer no tardó en llegar, me dió el beso habitual y se sentó frente a mí; yo leía algo de teatros y luego la fuga de un banquero; leía tan prodigiosa y absurdamente interesado que no sentí cuando sirvieron la sopa y mi mujer hubo de llamarme la atención:

—Vaya, a comer... Aquí tienes a la criada nueva—me dijo.

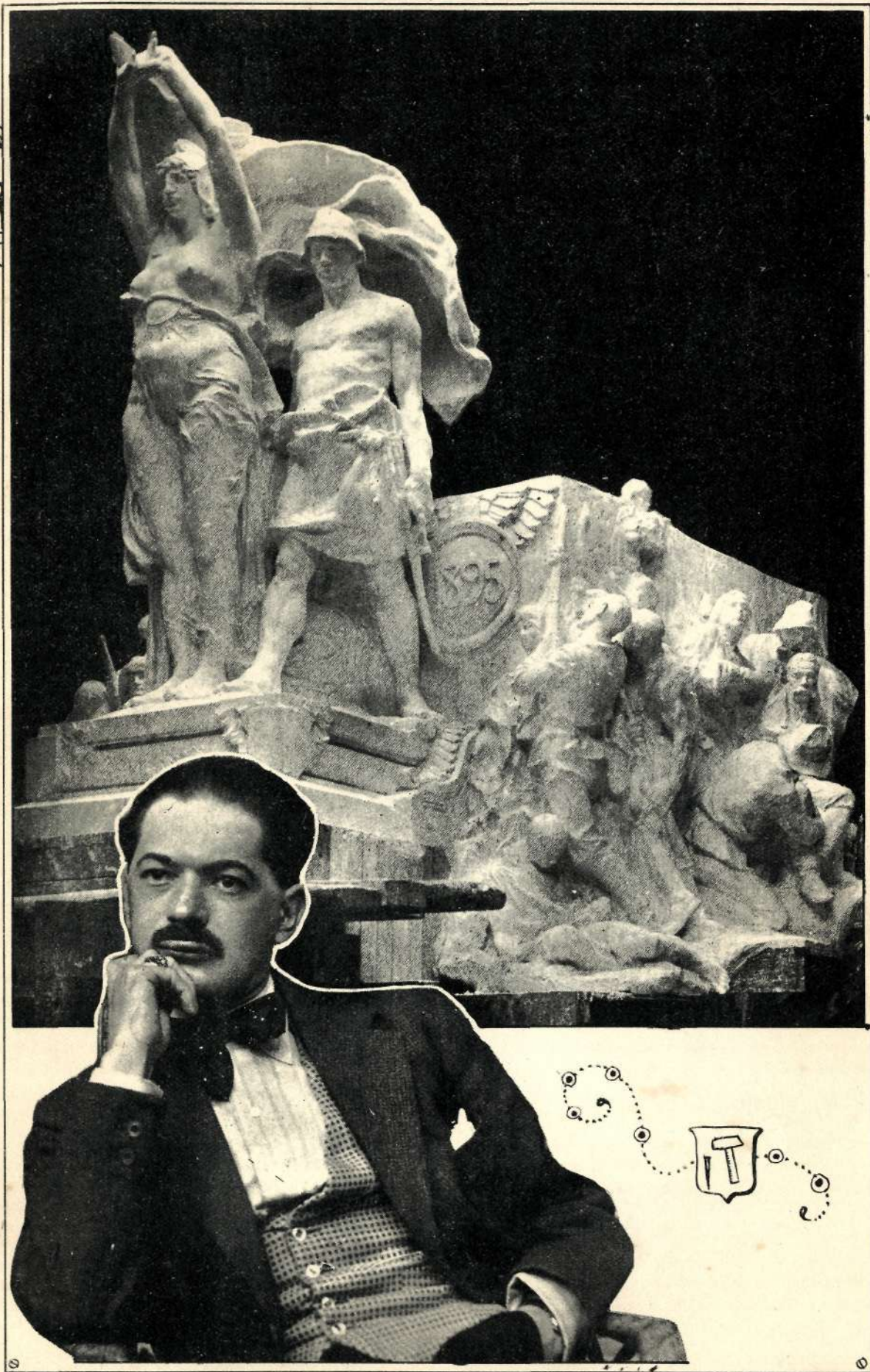
Alcé la cabeza y debí ponerme muy pálido, por que la ví sobresaltarse y acudir en mi ayuda.

—¿Qué te pasa; por Dios? ¿Te sientes mal?

Denegaba con la cabeza y de mis labios no podía salir ni una frase... ¿Has comprendido lo que era? Los ojos terribles estaban allí, vivos, claros, más claros que nunca, pero no en la penumbra de un rostro como otras veces, sino en la cara de la nueva criada; y sin concordar con las facciones, con los ademanes, con la sonrisa humilde, me miraban con aquel mirar sólo visible para mí y reducían, aniquilaban mi voluntad de estar sereno, lo mismo que la llama del soplete vence la resistencia del metal.

Yo habría gritado, huído, pero fué imposible; dócil al consejo de mi mujer, obstinada en atribuir a debilidad y exceso de trabajo el accidente, empecé a comer, clavada la vista en el plato; y ellas dos se pusieron a hablar, a hablar... Yo no oí con el oído, sino con el corazón aquellas palabras a la vez sencillas y pavorosas.

Usted debe ser muy joven, ¿verdad?



DOMENICO BONI

El talentoso y joven escultor, hijo de Italia, que falleció en esta ciudad el pasado mes, a la edad de treinta años. Era el autor del monumento a Maceo en el Parque del Malecón, y dejó en bocetos notables proyectos para los monumentos de Martí, Pozos Dulce y Máximo Gómez.

Fot. Solis.

LA BONNE FRANQUETTE

POR HECTOR DE SAAVEDRA

El duque de Durazzo, ilustre personalidad exótica que cruzó por la Habana como una ráfaga, decía refiriéndose a nosotros:

—Hay muchas cosas execrables en este país, pero se halla todo compensado por la dulce familiaridad que reina entre sus habitantes.

—No lo sabe usted bien—le contestó el señor Soler, correctísimo funcionario diplomático.—A mí mismo me cuesta mucho esfuerzo no llamar: *Panchita*, la segunda vez que hablo con una señora que se nombra Francisca, aunque sea la esposa de un plenipotenciario extranjero.

El duque sí que lo sabía muy bien, puesto que rápidamente empleó con sus contertulios del Unión, los *nicknames* más en boga como *Chicho*, *Piquín*, *Cielito*, *Querubín* y todos los demás con que cariñosamente nos tratamos; como aquel de: "*La conga*", con que se llamaba a un distinguido caballero que ha dejado con su muerte un gran vacío en la existencia de todos sus amigos.

La "dulce familiaridad" que advirtió el duque con su experiencia de hombre que ha corrido mucho mundo, le fué en extremo ventajosa porque desde los primeros momentos ajustó su conducta a aquella "*bonne franquette*" y se permitió las más agradables expansiones.

Paul Adam, en sus juicios acerca de los países tropicales que ha recorrido, decía de Cuba: "Es una tierra privilegiada en la que no se distingue el amigo de diez años del que se ha adquirido diez minutos antes. Ambos gozan de igual confianza y son tratados con la misma intimidad.

¿Era, esto, una crítica o un elogio que nos hacía el ilustre sociólogo? Quiero creer que por muy imbuído que estuviera en la etiqueta europea, no habría de desagradarle cuando un escritor criollo le saludara afectuosamente preguntándole:

—¿Qué tal, *Pablito*, le gusta a usted este país?

Regularmente se contesta que es delicioso, que no hay vegetación tan exuberante, como si fuera la primera vez que vieran árboles, y que las cubanas son maravillosas.

Claro está que las hijas de Cuba, hasta las bizcas, son encantadoras; pero no puede aceptarse, ni aun por política conservadora, que seamos una excepción en el género femenino. Precisamente en un libro dice Gómez Carrillo que nunca vió en parte alguna del mundo, mujeres más lindas que las congregadas en el teatro de la Opera de Buenos Aires. Es que *Quico* Carrillo—como le llamaríamos si viviera entre nosotros—no ha visto el Nacional de la Habana en una de sus brillantes *soirées*. Pero hay que tener en cuenta que el libro está dedicado a ensalzar el legítimo mérito de la Argentina y sus grandezas.

En tanto que vengan escritores paganos (aludo a ídólatras y politeístas) que canten de Cuba algo más que la excelencia de la caña, la virtuosidad del tabaco y la falsa indolencia de los habitantes, que se mueven, por el contrario, como arpillas, especialmente en épocas electorales; bueno es consignar como ventaja relevante este excelente trato familiar que apuntan los comentaristas extranjeros que nos visitan. Y eso que el duque y *ejusdem farinae* no conocen nuestros trabajos en pro de la demolición de los antiguos preceptos sociales, para gloria y triunfo de la democracia. Hemos abolido, por ejemplo, el título de "Don" que nos concedió la vieja nobleza española, para que todos seamos ahora igualmente "Señores", dejando la "horca y el cuchillo" para los guapos que sepan utilizarlos. Pero como esto

del "señorío" es un tanto feudal y pugna con la santa igualdad, también lo hemos dejado para el sobreescrito de las cartas. En la conversación y en los papeles impresos llamamos a cada cual por su nombre de pila: a Pedro, Pedro, cuando no *Perico*; aunque sea el respetable señor marqués de Esteban; a Hevia, *Aurelio*; al pan, pan y al vino, vino; y si se trata de señoras se las menciona lisa y llanamente con los nombres de *María Francisca*, *Teté*, *Juanilla*, etc... que pertenecen a señoras muy principales de esta sociedad, o como dice mi querido Fontanills: "de la más alta distinción".

Aunar este *terre-a-terre* con el carácter aristocrático de toda buena sociedad es el triunfo más señalado de nuestro modernismo, porque vencido ya el baluarte de los cargos prominentes no quedaba, para consolidar la victoria, que llevar esa *bonne franquette*, a los "faubourgs" aristocráticos, a los salones particulares y a los *cabarets* de moda, sitios de gran prestigio, con perdón sea dicho de la eminente señora doña Tórtola Valencia.

No han podido, pues, estimar los extranjeros que tanto celebran nuestras costumbres, todo lo que representa de bienestar y de consuelo, llamar: Mario, al honorable señor Presidente de la República, y todo lo que significaba de importancia para el dicente, dirigirse al venerable señor Estrada Palma, llamándole: "*Masico*", que era un diminutivo cariñoso de Tomás, y *Tomasito*, con que le trataban los yankees compañeros de residencia en Central Valley. El general Gómez fué siempre "José Miguel", y hay que confesar que con su carácter campechano, daba, él mismo, pie para esa familiaridad y hasta para que le llamaran *Miguelito*. Mucho me temo que si algún día llega a presidir la República el Licenciado Alfredo Zayas, pierda, sin que pueda evitarlo, su título universitario en aras de la confianza y del progreso.

No quiero terminar sin referir una anécdota acerca de este asunto que vengo tratando. Me la contó un alto funcionario de la Secretaría de Estado y como de buena fuente garantizo su autenticidad.

Una tarde se presentó en la antesala del Ministro, quiero decir, del Secretario de Estado, un caballero de elevada estatura, aspecto imponente y de porte excesivamente correcto y elegante. La corrección era a la europea y el individuo, impecable en la forma, como en el traje, no perdonó un detalle de los que imponen las ordenanzas de las cancillerías. Baste decir que se trataba del señor don César Pintó y Payne, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de la República de Cuba cerca del Rey de los Belgas.

El diplomático cubano, que bien fuera por haber pasado la mayor parte de su vida en el extranjero, o porque tomara "en serio" su carácter, cosa que no siempre hacen nuestros paisanos, se dirigió con la prosopopeya con que ejercía sus funciones, a rendir una visita de cortesía conforme lo ordena el Protocolo.

Llegó a la antesala del Secretario de Estado y dirigiéndose al ujier que en un extremo platicaba con un empleado de la casa, le preguntó solemnemente:

—¿Está visible Su Excelencia el señor Secretario de Estado? El ujier, volviéndose a su interlocutor, le dijo:

—*Viejo*, mira ver si está ahí dentro Sanguilí.

Y queriendo ser amable con el recién venido agregó con una sonrisa:

—Tome asiento, que si Manuel está hablando va para largo.

APUNTES DE MEDIA NOCHE

Margarita y yo contemplábamos desde la amplia balconada el espectáculo que ofrecía la ciudad extendida a nuestros pies. Era una noche de Noviembre de tan intensa negrura, que las estrellas asomadas de trecho en trecho a la gran tiniebla del cielo parecían un anacronismo. Los grandes focos eléctricos iluminaban las menudas copas de los árboles enanos. Los insectos que revoloteaban a su alrededor trazaban curvas gigantescas sobre el piso de la calle. Si alguna rauda lemosina no pasase como un relámpago por una de las calles lejanas, o un tranvía no rompiese de tiempo en tiempo el silencio del aristocrático barrio, hubiésemos creído que aquellas tristes mariposas que se esforzaban por morir en la luz que les deslumbraba eran los únicos seres animados que vivían al alcance de nuestra vista.

Dentro de nuestros cerebros la ebullición de los pensamientos semejaba algo así como la que precede al sueño. Ella no hablaba. Yo no salía de mi mutismo. La imponente negrura que se extendía ante nosotros, conducía nuestras ideas en la misma dirección, porque nuestras miradas, después de posarse juntas en las rosetas de luz que brillaban en la lejanía y de seguir un momento la evolución del faro que se alzaba como un astro en el horizonte, giraron simultáneamente hacia el mar, para abarcarlo de una ojeada y detenerse en la luz temblorosa de un barco de trabajo que luchaba monótonamente con las olas en demanda del puerto cercano.

Le seguimos largo rato. Pero no nos comunicamos nuestras respectivas impresiones. Tampoco era menester que lo hiciésemos, porque entre Margarita y yo hubo siempre, desde que nos conocimos, y acaso antes de conocernos, rara comunidad de ideas. Pensábamos en la esclavitud de los que trabajan en el mar, obligados a trastornar su horario, a no dejar que la noche sea la amparadora de su amor como lo es del de todos los demás seres.

De repente, pareció inflamarse frente a nosotros un nuevo faro. Tan súbita fué aquella aparición luminosa, que, a pesar de tratarse de un incidente vulgar, nos sobresaltó. Margarita me dirigió una mirada interrogante.

—No es nada extraordinario, vida; es, sencillamente, la luz de una alcoba alta. Alguien que llega, a recogerse.

Desaparecieron entonces de nuestras mentes todas las preocupaciones que las habían embargado. Los insectos, en sus locos giros, los trabajadores del mar, el voltear solemne como un doble funeral de la gran farola, la negra inmensidad que se extendía a nuestra izquierda, dejaron de atear nuestras miradas. Tenazmente, casi ansiosamente, quedó fija nuestra atención en aquella mancha de oro, trazada en el horizonte. Nos esforzábamos por distinguir algo en ella; la sombra de una persona, el movimiento de una cortina. Pero no pudimos advertir algo que satisficiera nuestra curiosidad.

—Margarita—trae tus gemelos de teatro—díjeme a mi amada, en voz muy queda, como si temiese que pudieran oírme en aquella habitación lejana.

Desapareció ella un momento; escuché cómo revolvió en los tiradores de su chifoniere; era una rebusca apresurada la suya. Necesitábamos ganar tiempo. Podía apagarse la luz, la interesante, la misteriosa luz. Reapareció Margarita, y, casi temblorosa, fijó los gemelos en la mancha de oro, con aquel encogimiento gracioso de sus manos marfileñas que me impresionaba en el teatro, hasta el punto de hacerme sentir impulsos de lanzarme sobre ellas y besarlas con efusión.

Yo la miraba, esperando que sus labios revelasen algún descubrimiento. Al cabo de varios segundos, quitóse los gemelos de los ojos y los puso en mis manos, haciendo un mohín de hondo disgusto.

—¡Nada!—díjome decepcionada—; es una ventana estrecha, detrás de la cual no se nota nada.

Yo tenía fijos los gemelos en la luz, esperando, siempre esperando que el misterio se rompiera. Y luego de un espacio de tiempo inapreciable, la luz se apagó tan repentinamente como se había encendido, y aunque nuestros ojos seguían percibiendo en el toldo negro de la noche su mancha dorada, no observamos huella alguna de ella, tan pronto desapareció su imagen de nuestras retinas. Todo quedó envuelto en la negrura intensa, pavorosa, que envolvía el pa-

norama en los lugares a los que no alcanzaban los reflejos de los focos incandescentes.

Nos miramos, cual si de entre nuestras manos se hubiese escapado la felicidad. Quise consolarla, hablarle, para borrar de su corazón el mal efecto que aquel único capricho que yo no había podido satisfacerle la había producido, y le dije, acariciando una de sus manos sedeadas entre mis dedos gruesos y velludos.

—El hombre y la mujer, bella Margarita, no necesitan de la luz. ¿Por qué son los reyes de la Creación sino por llevar en el cerebro el fanal de la inteligencia? ¿Sabes por qué se encendió esa luz y por qué se apagó? Escucha: un matrimonio joven—supón que se casaron hace diez días, doce días—fué a la ópera y al volver al nido de sus amores, el marido oprimió el botón de la luz eléctrica, y ella fué despojándose de sus molestos y suntuosos adornos. Colocó sobre el tocador su colosal abanico de plumas blancas con el que estuvo acariciándose toda la noche el pecho desnudo. Se desprendió del abrigo, rojo como una clámide, dejándolo caer descuidadamente sobre un sillón.

Margarita me miraba sonriente, como animándome a seguir. Sus ojos brillaban jubilosos. Yo continué reconstruyendo la escena que no habíamos podido ver:

—Y el joven esposo se quedó observándola en simismado.

—Entontecido, querrás decir...

—Es igual. Notando cómo ella se miraba al espejo, y maquinalmente hacía esconder algún cabello rebelde, que se empeñaba en salirse de la disciplina de su tocado y cómo pasaba la borla de los polvos por el *decollete* levantando el borde del corpiño para que todo su busto participara del suave y rápido contacto de su caricia felina.

—¿Tan tarde?—preguntó Margarita con acento añorado.

—Claro, quería parecerle mejor a su esposa. ¡Es muy natural! ¿No lo harías tú? ¿No lo has hecho tú alguna vez? Y así estuvieron consagrados a todas esas minuciosidades que realizara la mujer recién llegada de la ópera, mientras el sosiego de la calle era perturbado por el áspero ruido que producía la puerta del garage al girar sobre sus goznes. Después apagaron la luz y él la invitó a asomarse al balcón, rogándole que se resguardase del fresco de la noche con su capa. Ella, en la obscuridad, le obedeció, y se la puso descuidadamente, sin preocuparse de observar cómo caía. Luego salieron los dos al balcón, a gozar de este espectáculo que disfrutamos nosotros. El fuma su cigarrillo, y luego, recordando aquel amante romántico—todos los que amamos somos románticos—y sus frescas enseñanzas universitarias, enumera esos astros que vemos: Venus, Marte, Saturno... Ella sigue los movimientos de su mano, sintiendo admiración por la sabiduría de su compañero, que de manera tan elegante describe los mundos que pueblan el espacio sin fin.

Detúveme fatigado.

—¡Sigue, sigue!—díjome Margarita, hostigándome ansiosamente a continuar.

—Y en eso están, Margarita mía; ahí se quedarán hasta que el sueño les rinda, disfrutando de este ambiente de la noche embalsamada, en un tierno, inacabable arrullo.

—Oye, ¿por qué no esperamos aquí el amanecer, a ver si les sorprendemos todavía en el balcón? ¿No te parece que sería agradable? ¿No crees tú que el marido, siendo cual tú supones, un poeta, quiera ver el incomparable espectáculo de la alborada?

—No, alma; mejor es que nos retiremos y mañana, muy temprano, muy temprano, observaremos con los gemelos y veremos a plena luz el lugar que tanto nos ha interesado.

—Bueno, si tú no lo crees practicable...

Accedió al cabo, mediante la promesa de la investigación matinal.

Y, en efecto, muy de mañana, Margarita me obligó a acompañarla al balcón.

—¡Son las siete!—díjome al través de la puerta;—acuérdate que me has prometido salir conmigo al balcón, para ver la alcoba de la luz de anoche.

HABLANDO CON LAS DIOSAS

Por FRANCISCO ACOSTA



ALIÓ de New York bajo una nevada, huyendo del espíritu de Christmas, que le es insoportable desde la pérdida de sus dos bellísimos hijitos, suceso trágico que conmovió al mundo hace tres años, cuando el limousine en que daban su paseo matinal saltó el muro de la carretera y se precipitó al Sena, donde perecieron ahogados...

Llegó a nuestra Habana una mañana divina. Vi entrar el vapor y pensé en el regocijo de los viajeros que traía, al encontrarse, frente al Morro, bañados por un sol tibio, acariciador y besados por brisa cálida y revivificadora. Su idea era descansar tres semanas en la Habana a fin de encontrarse en el mejor estado físico para hacerle frente a las clases que ha de dar a sus discípulas en New York durante este invierno y primavera.

Mas Isadora Duncan no encontró entre nosotros el reposo deseado. La infernal bulla de nuestras calles, los escapes abiertos de los automóviles, los organillos de manubrio, las campanas de los tranvías y los otros mil ruidos de la urbe la ensordecían y al tercer día de estar entre nosotros nos dejó, dirigiéndose a Palm Beach en busca de más tranquilidad.

El paso de Isadora Duncan por la Habana fué meteórico. Nos hemos perdido de una manifestación de su arte, que es así como servicios divinos celebrados en una vieja catedral...

La figura mundial de más preponderancia en el arte coreográfico es la de Isadora Duncan. Ella ha sido la inspiración de Nijinski, de la Pavlova y de la Karsavina para realizar sus maravillas terpsicóreas con las que han asombrado al mundo y revolucionado el arte moderno del ballet. Ella ha inspirado bellísimos poemas a René Fauchois y maravillosos ensayos a Eugéne Carrière y Henri Lavedan, de la Academia Francesa; ella ha sido la inspiración de Bourdelle para croquis delicadísimos y de Rodin para bustos y estatuas.

Rodin, el genio impresionista en mármol de nuestro siglo, el escultor contemporáneo que nos impide ruborizarnos por completo ante las inmortales obras de Canova, escribió acerca de ella:—"Isadora Duncan ha llegado a la escultura, a la emoción, sin esfuerzo directo. Ella saca de la Naturaleza una fuerza que no puede extraer el talento; sólo lo puede hacer el genio. Miss Duncan ha unificado propiamente la vida y el baile. En la escena es en extremo natural, cosa que se ve raramente. Ella rinde la danza sensible a la línea y es sencilla como lo antiguo, que es sinónimo de lo bello. Cimbreado y emocional, estas grandes cualidades que son el alma misma del baile constituyen su arte, entero y soberano."

Eugéne Carrière, escribiendo sobre el arte de Isadora Duncan lo clasificó de esta manera:—"No es un "divertissement" el baile de mademoiselle Isadora Duncan, es una manifestación personal, una exquisita obra de arte.

En efecto: el baile de Isadora Duncan no es un "divertissement", es algo más, mucho más elevado, más grandioso. Miss Duncan es la "bailarina de los pies desnudos", la original, la verdadera. Y algo más que los pies desnudos de Isadora Duncan se ven en sus bailes; se desnuda el alma que, desprovista de "pose" se nos revela grande, noble y sincera como lo es ella, como lo tiene que ser la de todo artista para ser grande.

No tan sólo la destreza coreográfica asombra al espectador, al crítico, al comunicante, cuando se encuentra frente al altar de esta incomparable sacerdotisa de Terpsícore; su sentido rítmico, lleno de gracia y de ternura parecen más admirables aún.

"Cimbreado y emocional", bien lo dijo Rodin; así es su cuerpo: con los pies desnudos que apenas tocan el piso y el cuerpo cubierto con las diáfanos túnicas de la antigua Grecia, así, más bien que se desliza, flota Isadora Duncan sobre los escenarios, el musgo y la arena.

Sin embargo, ni en los pies, ni en el cuerpo están reconcentradas las fuerzas de Isadora Duncan. Su fama en el mundo es de bailarina y como tal sus mayores recursos deben estar centralizados

en la cara de Isadora Duncan, cuando baila, no pensará más en sus pies. Yo no he visto expresión igual a la de su cara cuando, sin moverse del sitio donde estaba en pie, ha "bailado" un "Tango Argentino".

¡Cómo sabe reflejar su rostro el dolor, la lástima, el desengaño, la pena, la conmiseración, la humildad y la resignación! Jamás he visto semejantes expresiones faciales, verdaderos reflejos del alma, cuyo recuerdo no podrá borrarse de mi mente. Para aquélla concepción momentánea de Miss Duncan no caben elogios. Estos hubieran constituido un sacrilegio; allí no cabía más que arrodillarse y orar con humildad y devoción.

Isadora Duncan es un capricho de la Naturaleza. Nació en California de padres millonarios y se dedicó desde una temprana edad a estudiar el arte clásico griego. A los diez y ocho años fué a Grecia y en aquel ambiente de arte y gloria inextinguibles estudió los grandes clásicos de esa época a la sombra del único olivo que marca donde estuvo la Academia de Plato. Desde Petrogrado hasta Buenos Aires, Isadora Duncan ha revivido el exquisito arte de los griegos, interpretando la música de las dos Ifegenias de Gluck, las Sinfonías de Beethoven, Tschaikowsky y César Frank y los Preludios, Nocturnos, Valses y Polonesas de Chopin.

Entre sus últimas grandes creaciones que ha admirado el mundo figuran "La Marsaillaise" y un "Morceau Symphonique de la Redemption" cuyo poema le inspiró Miss Duncan a René Fauchois y para el que César Frank escribió la música. Ambas son geniales interpretaciones del espíritu del sacrificio y de la abnegación, de la lucha por la redención que actualmente libra Francia y tanto por su arte como por su actualidad han sido muy celebrados.

El ideal de Isadora Duncan ha sido demostrar que el arte clásico más puro es mucho más entretenido y divertido que el cinema y lo ha probado por medio de sus representaciones de comedias y tragedias griegas, dadas en bellísimos anfiteatros al aire libre y en las que han tomado parte sus discípulas. Estas representaciones, acompañadas de música clásica adaptada a las obras han sido grandemente elogiadas y patrocinadas por los públicos de las ciudades donde han tenido lugar.

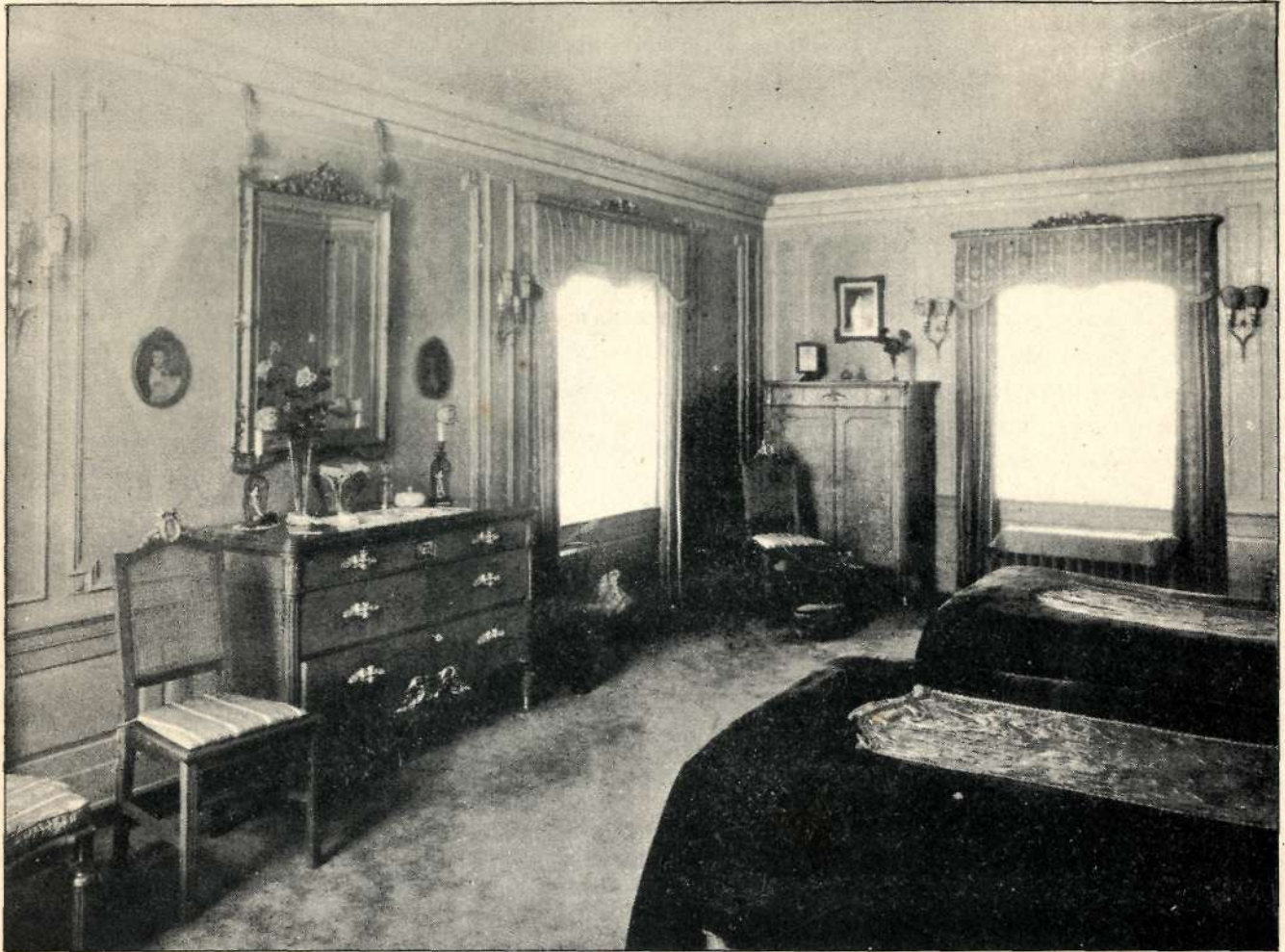
A fin de que se pudiera propagar su culto en la forma más elevada, convirtió su residencia en Francia, situada en Bellevue, cerca de París, una espléndida posesión, en una escuela de baile griego, a la que llama "Le Dionysion". Allí las pequeñas alumnas son instruidas en el culto del arte y de la belleza, en una atmósfera espiritual y moral de calidad superior, entre las obras maestras de la escultura y la música, con el fin, no solamente de exponer algún día los más puros ideales artísticos, sino también entrar en esta labor sanas y robustas, corporal y moralmente.

En esta escuela de baile no se acepta remuneración alguna, por ningún concepto; desde que entran las alumnas se les da todo con largueza y generosidad, hasta que hayan completado su desenvolvimiento físico e intelectual. Nunca se podrá apreciar el alto punto de vista artístico y humano que ha inspirado a Isadora Duncan a fundar una institución con sentimientos tan generosos, elevados y desinteresados, destinados a formar un verdadero "elite".

Expuse a Isadora Duncan mis esfuerzos en pro de una vulgarización artística en la Habana, donde manifestaciones musicales del más alto grado eran casi desconocidas y solicité su opinión sobre el particular.

"Va usted por mal camino", me contestó. ¿No hay arte nacional aquí? "Pues créelo usted". "Usted quiere traer a la Habana a grandes artistas contemporáneos, que expongan la decadencia de Europa: hace usted mal". Europa es un continente salvaje; lo está demostrando con esta horrible guerra. Yo creí haber logrado mi ideal estableciendo una gran escuela gratuita para enseñar el arte clásico y los bailes de la antigua Grecia. Después de haber organizado clubs y sociedades en Atenas que marchaban con el mayor entusiasmo, fun-

ARTE DECORATIVO



He aquí un elegante dormitorio francés. Los muebles de este cuarto son de una madera especial llamada *Hungarian ash*, que tiene un color gris de bello tono. El espejo sobre el *bureau* es de oro viejo y borlas. Las cornisas que sostienen sendos cortinajes son de madera tallada y oro viejo. Los papeles son de color crama claro con grabados de madera, época Louis XVI.

Los cubrecamas son de terciopelo con un brocado en el centro. Esta obra de arte la firma la casa H. F. Huber de New York.

Fot. Social por Huber.

dé "Le Dionysion". Hoy en día, debido a Europa, esta bella posesión está en manos de la Cruz Roja Francesa, a la que la he prestado y donde se alojan ochocientos pobrecitos heridos"...

"No... En cuestiones de arte hay que tener patriotismo, como se tiene en política. De nada vale que usted traiga a la Habana grandes artistas, virtuosos eminentes. Los mensajes que traigan Ganz y Madame Leginska y Spalding y otros más no llegan al pueblo, porque estos hablan un idioma que el pueblo no comprende. El mensaje de estos artistas sólo alcanza a un reducido número de personas que no pueden divulgarlo."

"La historia de Cuba es riquísima en manifestaciones de sacrificio, abnegación y verdadero heroísmo, llevado a cabo por sus grandes patriotas que han bajado a la tumba ciñendo los laureles de los mártires. En arte, como en patriotismo, hay que ser mártir. Para fomentar el amor al arte, en este país, el más bello que mis ojos han visto, y los he recorrido todos, hay que empezar con los niños. Hay que educar a esos niños, enseñarlos a caminar, a correr graciosamente, a mirar el cielo y el mar, a comprender la belleza

de la campiña, de los árboles, de las flores. Aquí tienen ustedes un clima ideal y a la orilla del mar debieran formar un teatro al aire libre, donde se representarían obras de la antigua Grecia. Esos niños traerían otros más y poco a poco iría creciendo su clase y aumentando el interés por el culto de lo bello, que es lo artístico. Aquí hay músicos cubanos; ellos escribirían obras que tuviesen por tema los cantos populares del pueblo. Poco a poco se iría formando un arte cubano, que tuviese un sello tan individual y característico como el arte griego o el arte ruso."

"Pero si aquí impera el fox-trot y el one-step, esas horribles contorsiones que se verifican en salones y cabarets al son de música que inspira miedo, por la falta de ritmo y de melodía, se encuentran irremediablemente perdidos y el culto del baile moderno, parisién o newyorkino, será siempre una barrera infranqueable para el desarrollo de un arte nacional y para la apreciación genuina del arte clásico."

Así habló la diosa.



RECUERDOS DE ANTAÑO

POR ROIG DE LEUCHSENING

LA HABANA EN SUS PRIMEROS DIAS

En anteriores artículos hemos ido ofreciendo a los lectores de SOCIAL, en estas que bien pudiéramos llamar crónicas retrospectivas, varios cuadros de la sociedad cubana del pasado, en sus diversos períodos, guiándonos siempre al escribir esos trabajos, por datos, papeles, documentos y periódicos de la época que pretendíamos reconstruir, y sin que la fantasía haya intervenido en modo alguno en nuestra labor, en la que, sin carácter novelesco alguno, sólo aspiramos a ser cronistas, amenos sí, pero también veraces y fieles, de los usos y costumbres de la sociedad cubana de antaño.

Tócanos hoy decir algo sobre lo que fué la Habana en sus primeros días.

Fundada, como es sabido, por Diego Velázquez el 25 de Julio de 1515, denominándola, en honor del primer Almirante, Villa de San Cristóbal de la Habana, ocupó, dentro de la comarca india de este nombre, primero la costa sur, en la boca del río Onicajanil, trasladándose en 1519 al sitio, que en la costa norte, ocupa hoy en día.

En 1556, el entonces gobernador de la Isla, Capitán Diego de Mazariegos, cumpliendo lo dispuesto por el Rey, fijó su residencia oficial en la Habana, "por ser el lugar de reunión de las naves de todas las Indias y la llave de ellas", quedando pues, convertida desde esa fecha en capital de la Isla.

Pero, a pesar de esto, no fué muy notable que digamos, el progreso alcanzado entonces por la Habana, pues diez años después y según consta del acta del cabildo de 5 de Septiembre, sólo había en la Habana, exceptuando dicho cabildo y las autoridades, diez y nueve vecinos, y eran los siguientes: "Juan de Roxas, Antonio de la Torre, Antón Recio, Francisco Hernández, Diego de Soto, Alonso Sánchez del Corral, La Portuguesa, Sicilia y Susana, Un soldado, María Delgado, la de Juan Alonso, Teresa Isabel Casanga, Beatriz Nicarado, Catalina Rodríguez, Eugenia Pérez, Lucía Melena, Bartola y Quiteria".

En esas actas capitulares, publicadas en las Memorias de la Real Sociedad Económica, encontramos datos verdaderamente interesantes, que vamos a trasladar aquí.

El estado de la población en los años anteriores al citado puede saberse, en cuanto a los hombres, por las listas de elecciones de alcaldes y concejales, que se efectuaban anualmente, congregándose los electores, al son de campana, en la plaza o calle real. De esas listas aparece que en 1550 votaron 31 individuos; en 1551, 36; en 1552, 15; en 1553, 18; en 1554, 6; en 1555, 14; y en 1556 a 60, 27.

En el cabildo de 26 de Junio de 1550, se mandó recoger la moneda de cuartos provincial que entonces regía

y ponerle para que corriese, la *marca de fuera*, que era una X. En ese mismo año se prohibió, con el objeto de favorecer el arbolado de la villa, que se cortasen cedros y caobas para hacer "*lebrillos y bateas* y cosas de poca importancia", disponiéndose además que los *rábanos* se vendiesen a dos por medio, con otras disposiciones sobre la guarda y orden en la población.

El estado en que ésta se encontraba no podía ser más primitivo. En 1556 se mandó reparar las casas de *tabla y guano*, que servían de residencia al gobernador Diego Mazariegos, y todavía, en 1584 la capital sólo tenía cuatro calles.

En 1576 se empezó a estimular el interés privado en beneficio público, procediéndose al remate del surtimiento de aguas de la Chorrera, vendiéndose a los particulares a razón de cuatro botijas por un real. Al año siguiente, se adoptó el padrón de vara, mandando "se arreglase a la de Avila que trajo de España Juan Recio". Se fijó, además entonces, como derechos curialescos, un real, tanto por la copia o testimonio de sentencias con relación de autos, como por la citación en justicia.

Para cuidar del orden y evitar las sorpresas de piratas, todos los vecinos debían andar de día y de noche ceñidos con las armas que al efecto distribuía el cabildo. En una de las actas leemos que para aumentar las fuerzas se ordenaba que en las rondas "llevasen dos arcabuces Inés Gamboa y Alonso Sánchez Corral". Para guarnecer el Castillo de la Fuerza— edificado según indicación hecha en 1538 por Hernando de Soto al Emperador,—se compraron cuatro cañoncillos, llamados *pasamuros* y *versos*.

Hasta 1569 la villa carecía de médico y botica. Se acordó, en vista de eso, concederle privilegio exclusivo, según consta del acta del cabildo del 26 de Febrero de dicho año, al Licenciado Gamarra, formándose una suscripción entre los capitulares para pagarle una cuota anual, comprometiéndose dicho Licenciado, "a que las dichas tales personas, como a sus mugeres e hijos e a todos los de su casa los curará e hará sangrar dandoles en todo el mejor remedio que entendiere para su salud, e hanle de ser pagadas las medicinas que en esto gastare... e los más vecinos que se quisieren curar que no le hubieren señalado ningún partido, e los más yentes e vinientes le pagarán lo que en los tales casos se concertare". El cabildo dispuso asimismo, que mientras el Licenciado Gamarra residiese en la Villa sus vecinos, "no se puedan curar con otra persona sino con él", a no ser que él concediese licencia a "otra persona Licenciado médico, cirujano, boticario o barbero".

Frente al "Horse - Shoe" del "Metropolitan"



ENRICO CARUSO

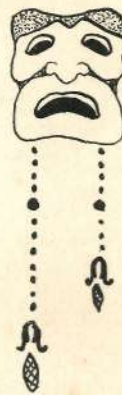
Que como en años anteriores ha cantado con la maestría y sentimiento que lo hacen ser "el primer tenor del mundo". En este número colabora como caricaturista, presentándonos al Com. Stracciarì.

Fot. Mishkin.

GIUSEPPE MARTINELLI

El notable tenor que comparte con Caruso los aplausos del público "metropolitano". Seguro nos ha prometido traerlo a la Habana con su compañía de ópera, en el próximo Mayo.

Fot. Mishkin.

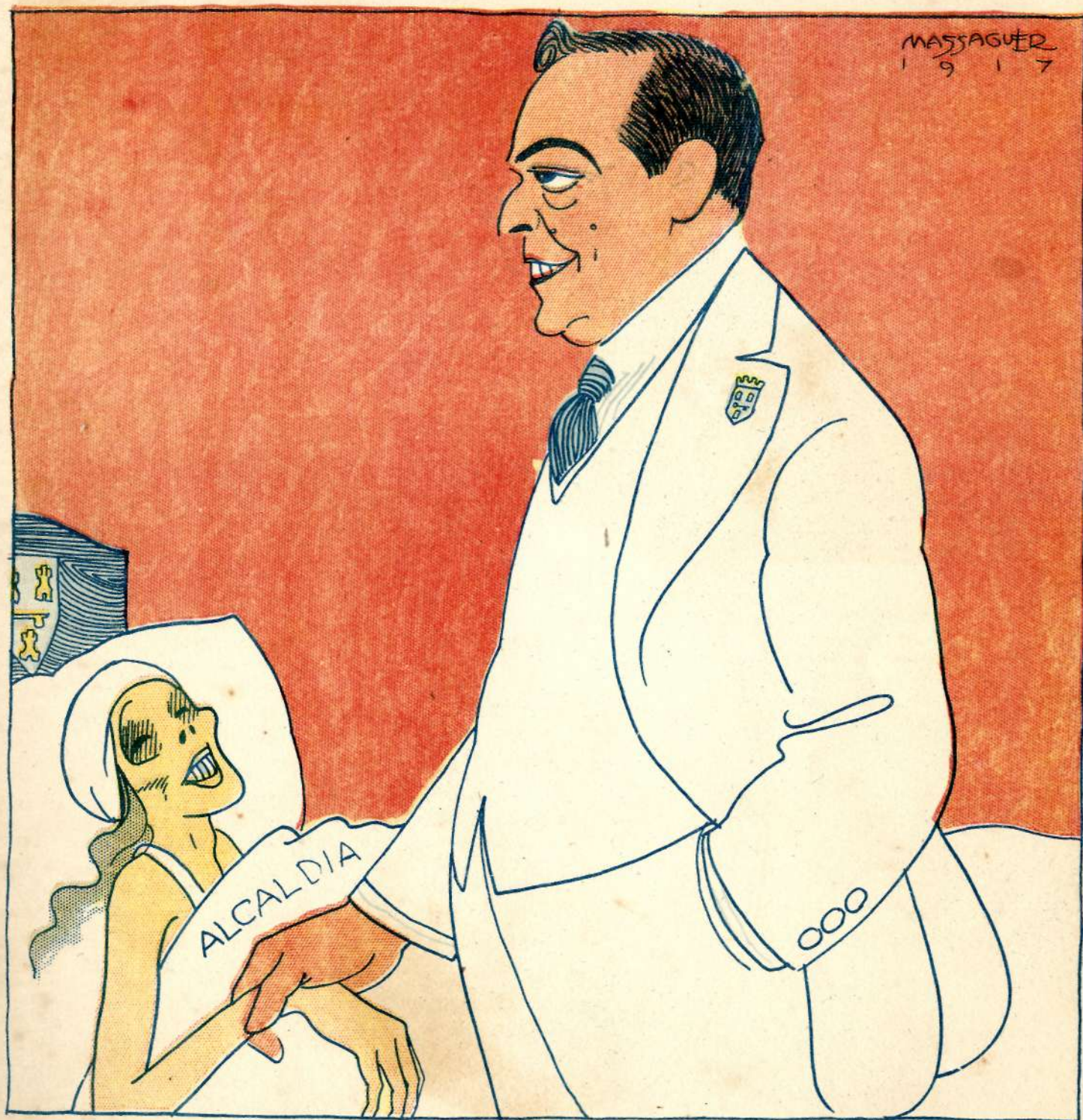


MARIA BARRIENTOS

La gran soprano lírico española que nos visitó por breves días, y que debutó luego en el viejo coliseo de Broadway.

Fot. Mishkin.

ELLOS



Dr. MANUEL VARONA SUAREZ

El nuevo Alcalde de la Habana.

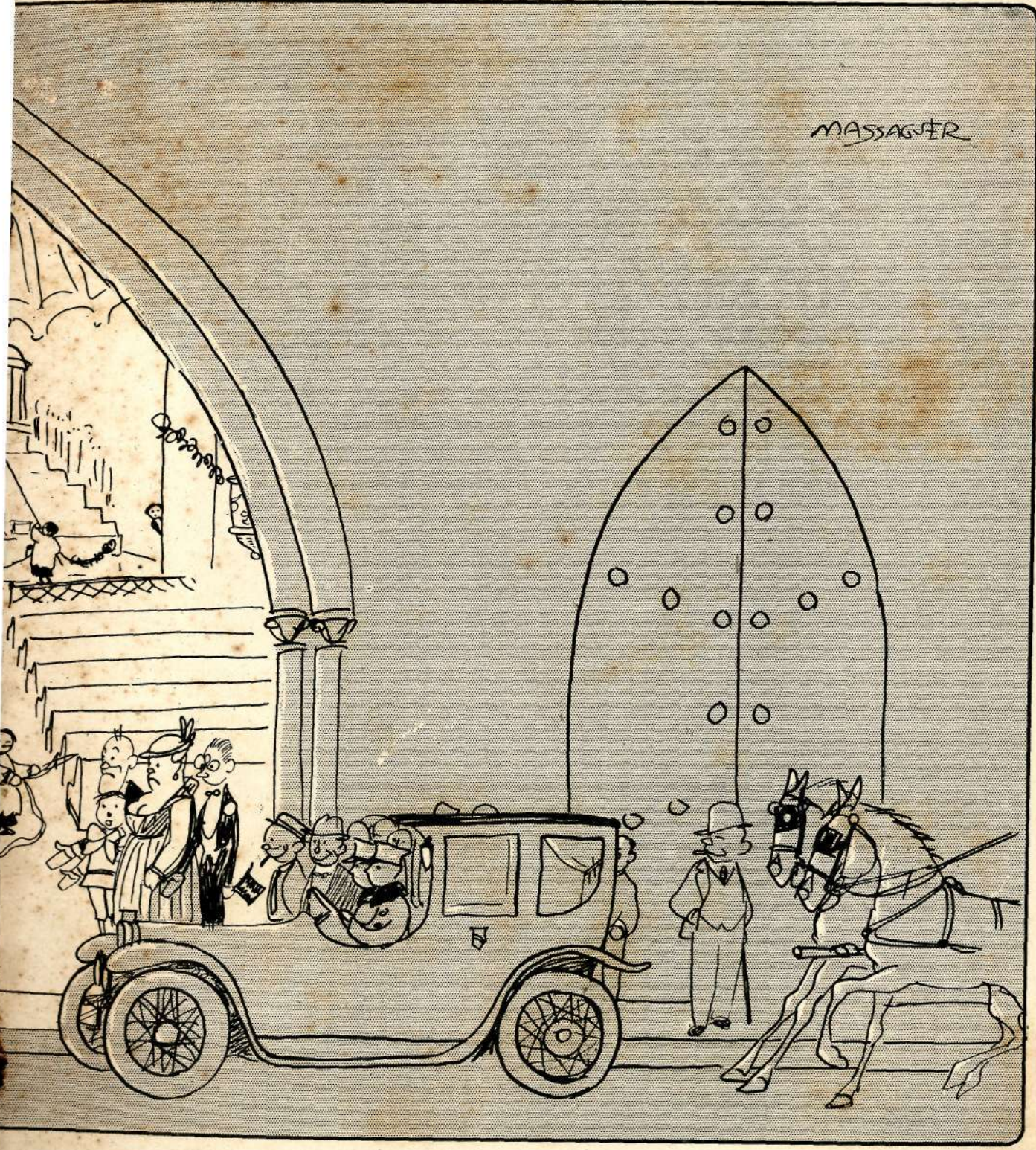
Caricatura de Massaguer.



Apuntes en el respaldo de una invitación de boda, por Massaguer.

S O C I A L

MASSAGUER



ESTRIBOR



TORTOLA VALENCIA

Retrato por el notable pintor español Antonio Roger, pintado para esta edición de SOCIAL. Tanto la bella danzarina como el joven pintor, son actualmente huéspedes de nuestra ciudad.

TÓRTOLA VALENCIA

LA INSPIRADORA DE ARTISTAS

Por SERGIO LA VILLA



HACE tres años, estando yo en Madrid, cayó en mis manos un periódico en el cual se anunciaba que Tórtola Valencia, la danzarina de fama universal, actuaba en uno de los teatros de la Corte española. Mucho tiempo antes había leído juicios críticos de sus danzas y admirado los retratos de la artista, en las principales revistas de Londres y Madrid y en no pocas de París y Alemania. El interés, por tanto, que despertara entre mis evocaciones el nombre de Tórtola Valencia, me llevó imperiosamente al teatro "Romea", donde la danzarina, por un capricho sentimental, rememoraba sus primeros triunfos españoles, actuando en "Romea", a pesar de sus prestigios artísticos, porque aquel había sido el escenario primero de sus triunfos madrileños, algo así como su primera consagración en el rango de las más altas figuras artísticas de España.

Dirigí mis pasos al "Romea", ocupé mi butaca y esperé la aparición viva de la figura que tenía bien presente en la memoria por las fotografías. Por fin, el escenario quedó convertido en una cámara negra; el maestro Aroca preludeó con su orquesta y tras una breve pausa comenzó a ejecutar "La Tirana", una antigua tonadilla española, mientras surgía entre las cortinas del fondo una "maja de Goya", una verdadera maja que se me antojó la propia Duquesa de Alba rediviva.

Aquella danza era española; pero ¡cuán distinta de todas las que hasta entonces conocía!... Nada de pataditas, nada de contorsiones, ni de pandereta, ni de flamenco. Era, más bien que una danza, una esgrima de coquetería, en que se manejaba, como armas terribles, la sonrisa, el abanico, la mirada diabólica y las actitudes gráciles, llenas de seducción, de un cuerpo que esquivábase después de provocar infinitos deseos, con todas las gracias de que es capaz una mujer.

Al terminar aquella danza, el público rompió el aire en mil aplausos y la Duquesa de Alba le dirigió en pago una sonrisa aristocrática y un saludo de corte correctísimo.

Después Tórtola Valencia era la "danzarina de los pies desnudos", cantada por Rubén Darío. Su agilidad se desarrollaba, como el aire en los bosques, en mil caprichosos movimientos. Era una danza árabe, exótica, sensual, inenarrable, en la que cada figura resultaba una maravilla de color y de forma.

Por último, apareció por tercera vez, grave, solemne, como una vestal, sosteniendo religiosamente un pebetero de incienso; y en esta danza, de un puro paganismo religioso, Tórtola Valencia era la sacerdotisa máxima de un culto antiguo y venerable.

Sucesivamente fuí conociendo casi todas sus creaciones, todo el Peer Gyn, de Grieg; "La Rosa", de Chopín; la "Muerte del cisne", etc.; y en muchas ocasiones había tratado de interpretar el alma compleja y profunda de sus danzas, o más bien, de su arte, sin hallar una síntesis satisfactoria.

El trato de la artista fué lo que completó el juicio que ahora formulo acerca de Tórtola Valencia.

Cuando ella baila no es una danzarina solamente lo que vemos, y mucho menos una bailarina española: hay toda una gama de matices, de concepciones artísticas, desde la sonrisa de la Tirana al gesto doloroso, trágico a veces, de la Marcha Fúnebre o de la Muerte de Asa.

Y es que Tórtola Valencia es la inspiración en movimiento: la universal y multiforme inspiración de un artista de la línea, del color y del ritmo, que está dentro de ella concibiendo sus danzas y creando formas infinitas de belleza.

De ahí que los pintores y los artistas sean su público más entusiasta en todas partes del mundo. Como que la moderna renovación del arte pictórico español, le debe a Tórtola Valencia muchas de sus concepciones, como lo demuestran los cuadros que de ella hicieron Ignacio Zuloaga y Anselmo Miguel Nieto, para sólo citar los más felices. Y entre los dibujantes, Penagos, el más hábil de todos, ¿a qué sino a seguir las líneas de sus danzas, debe el movimiento que ha llegado a caracterizar sus concepciones más originales?

Tórtola Valencia no es, pues, una simple danzarina, sino el ideal artístico, la realización plástica del ritmo, la forma estética en sus múltiples manifestaciones objetivas. Y todo esto, animado por el espíritu sutil de la música clásica, se convierte en el conjunto más armónico que puede ostentar la encarnación de la belleza, con la ventaja de tener para animarlo el cálido hervor de la sangre latina, por lo que el Arte de Tórtola Valencia es esencialmente superior al de todas las danzarinas del mundo.





PARA ELIMINAR
POSITIVAMENTE
EL
ACIDO URICO
NADA SUPERA
A LOS

Dr. PITA, Director.

Pida nuestro folleto gratuito

Baños Rusos

DE POSITIVO
EXITO
EN

**OBESIDAD
ARTRITISMO
REUMATISMO
GOTA
ENFERMEDADES CRONICAS**

INSTITUTO OPOTERAPICO DE LA HABANA

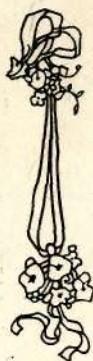
DÉPARTAMENTO DE HIDROTÉRAPIA,

TELÉFONO A-5965 **GALIANO 50.**

EL RETRATO DE LA AMADA

POR MIGUEL RASCH ISLA

Ella es así: la frente marfileña,
a sol bruñida la cabeza de oro.
El hombro es arco de triunfal decoro
y el cuello es cuello de gentil cigüeña.
La faz tiene el perfil de una fileña
concha de mar en que durmió un tesoro;
y es dichoso compendio de un sonoro
brazo de lira, la nariz risueña.
Es tan blanca que a veces se confunde
su cuerpo con la luz. En lo que mira
sereno afán de castidad infunde.
Gloria junto a su boca se respira,
y en conjunto feliz ella refunde
nieve y perla, ave y flor, ángel y lira.



Ella es así: por donde pasa deja
tranquilo eco fugaz de onda remota,
pues más que andar sobre la tierra, flota
con un vaivén de nave que se aleja.
Nunca turban su voz grito ni queja;
nunca innoble pesar su ánima azota;
donde impera la sed, ella es la gota,
donde falta el panal, ella es la abeja.
Ama los versos, los jardines ama,
busca los sitios raros, cree en el arte,
y ante un cuento infantil, llanto derrama.
Cual pan de Dios la compasión reparte;
su dicha no le doy, no la reclama;
mas si alguna le dan, tengo mi parte.

LOS OJOS. - - CUENTO

Continuación de la pág. 17.

—Sí, señorita... Ya ve usted... Nací el 4 de Junio del 82.

—¿A qué hora, a qué hora?—le pregunté sin contenerme ya.

—¡Qué cosas tienes! ¿Cómo va a saber eso?

—A medio día, señorita... Lo sé por que mi madre me lo ha dicho muchas veces... En seguida de nacer me sacaron de aquí y estuve casi entre la vida y la muerte. Luego nos fuimos a la Argentina y hace diez años volvimos y casi estuvimos decididos a venir a vivir aquí, pero a mi padrastro le salió otra buena colocación allá y nos fuimos otra vez.

—Allí han estado siete años, ¿no es eso?

—¿Cómo lo sabe usted?

—¿Pero tú conoces a esta chica? ¿Por qué estás así?

Y una energía independiente de mi voluntad me hizo erguir, tomar un aspecto tranquilo y decir con acento sincero:

—Tengo idea de haber conocido a su padrastro... ¿Y hace mucho que llegaron ustedes?

—Ayer... Como estamos solas la mamá y yo, y los parientes no tienen casa bastante no nos recibieron como pensábamos... Pues yo le dije a la mamá: Lo que ha de ser después que sea en seguida... Y busqué casa.

¿Cómo describirte ahora los hechos que se amontonan, que se atropellan? Sin duda, salvo los ojos, todo era bondadoso en la pobre muchacha, pues mi mujer le tomó gran apego y a cada uno de mis pretextos para pedirle que la echase supo argumentar, cual si supiera que yo no podía decirle el verdadero motivo. Desde entonces llevé en mi propia casa una vida de persecución, de tortura. Al abrirme la puerta, al entrar en una habitación, al trasponer un pasillo, los ojos se fijaba en mí y sus iris de ébano parecían decirme: "¿Creías que no vendríamos a buscarte? Ya estamos aquí, ya no nos iremos nunca más". Al principio inventé ocupaciones, invitaciones, para escapar, pero al mismo tiempo la fuerza magnética de los ojos me atraía y concluí para no separarme de ellos, por hacer en casa hasta muchos trabajos que antes realizaba fuera... Te juro que en esa atracción para nada entraba su cuerpo; apenas recuerdo que era menuda, desgarrada y que su rostro—como han notado los periódicos con su indecidez de siempre—nada debió tener de seductor. Acaso hubiera en su sonrisa algo de bondad, pero bondad ajena a todo incentivo sensual. "Yo bien quisiera librarte y libertarte yo... ¡Tú no sabes cómo son estos ojos!—parecían repetir sin palabras los finos labios que luego vi gruesos y cárdenos. Y si al decir el Fiscal las petulantes insulseces que dijo acerca de las degeneraciones, yo hubiera podido explicar a los jurados la verdad o ponerles ante la vista los ojos funestos y hacer hablar los propios labios de la muerta, que de seguro me darían las gracias, ahora estaría libre... ¿Comprendes ya? ¿Debo aún contarte lo demás? ¿Cómo describirte aquella vida, aquel huir constante en la estrechez de la casa, de los ojos que era imposible dejar de mirar? Lo que pasó habría sucedido mucho antes si en cien ocasiones mi mujer no me hubiera prestado, con sólo su presencia, ayuda inconsciente. Mas al cabo un día nos encontramos solos en la casa y...

Yo la sentía rebullir en la cocina y estaba alerta sobre mis pla-

nos, pidiendo en una oración de todo mi ser que se quedara allá y al mismo tiempo con la convicción de que esa plegaria no sería escuchada. La espera debió durar mucho rato; no sé... Fué una de esas horas en que se siente el elemento de eternidad de cada minuto... ¿Por qué extremaban los funestos ojos su crueldad, martirizándome con aquella interminable espera? ¿Ellos mismos no habían dicho sirviéndose de la boca bondadosa que lo que había de suceder después, era mejor precipitarlo? Al fin sentí pasos, me levanté de un golpe y en la oscuridad del pasillo mis manos avanzaron con furor homicida hacia los puntos enemigos que fosforecían en la sombra y que avanzaban hacia mí armados también con las armas invencibles de su mirada. ¿Por qué había de ocurrir el encuentro en las tinieblas, donde yo no podía ver su cara, su cuerpo menudo, su cuello fino como un tallo, todo cuanto podía templan mi cólera; donde sólo los podía ver a ellos? Hubo en esto algo misterioso y fatal... Todavía hoy siento el terrible equívoco de la escena... Yo no quería nada contra ella, te lo juro, sino solamente contra sus ojos; si mis dedos atenazaron su garganta fué por un ademán torpe, instintivo. Si en vez de abrir los párpados desmesuradamente y mostrarme las pupilas y el iris estático y el blanco mucho más grande y viscoso, los hubiera cerrado, te juro que me habría conformado con esa victoria y mis manos habrían aflojado, generosamente. Pero estaba escrito que los ojos habían de ensañarse en ella y en mí. Ya su cuerpo se desmadejaba inerte, ya en la piel había rigidez y frialdad, y los ojos permanecían dilatados, retándome... Y no se cerraron hasta mucho después, cuando todo era inútil. ¡Ah, si en vez de cegarme la cólera yo hubiera envarado los dos dedos índices, como dos lanzas y los hubiera clavado en ellos, sólo en ellos!... ¡Qué gratitud me hubiera guardado para siempre la ciegucecita!

Y eso es todo, amigo... No lo digas a nadie, ¿para qué ya? Mi mujer también ha muerto, dicen que de dolor. ¡La pobre! A su existencia vulgar alcanzó también el maleficio de los ojos diabólicos... Todo se me aparece ya remoto en este aislamiento, y la ruda labor, el aire confinado, la media muerte con que la sociedad castiga, las sobrellevos con serenidad. Cada semana trazo una rayita en mi celda y ya hay muchas... aunque bien veo que la pared—imagen de mi vida—es pequeña para contener las que faltan. Detrás de uno de los patios, un naranjo asoma un poco de ramaje que ya ha verdecido dos veces y cuyas nuevas flores estoy aguardando con impaciencia, como si floreciera sólo para mí... Alguna vez la nostalgia de mi vida rota me sube en marejada del corazón y lloro y me desespero, y me mustio; pero en seguida lo inevitable de mi culpa me consuela, y a manera de bálsamo viene la certidumbre de que ya los ojos no podrán aparecerme nunca más, de que ya no están ausentes, sino muertos. Para apagarlos fueron precisas dos vidas y una libertad, tres vidas en fin; pero se apagaron... Te escribo de noche, viendo a través de mi ventanuco un pedazo de cielo salpicado de plata... Aún me faltan veintiocho años, seis meses, dos días y casi medio, por que deben ser cerca de las doce... ¡Ah, si al menos mañana empezara el naranjo a florecer!...

DIRECTORIO

DR. JOSE ALEMAN

NARIZ, OIDOS, GARGANTA
Consultas de 2 a 4. Virtudes, 39. altos.
TELEFONO A-5290
Domicilio: Concordia 48. Teléf. A-4230

DR. RODRIGUEZ MOLINA

Ex-Jefe de la Clínica del Dr. P. Albarrán
Enfermedades de las vías urinarias
Horas de clínica: de 9 a 11 de la mañana.
Consultas particulares: de 4 a 6 de la tarde.
Señoras: Horas especiales, previa citación.
Lamparilla 78

DR. VICENTE GOMEZ

OCULISTA
OIDOS, NARIZ Y GARGANTA
Consultas de 1 a 4. Teléfono A-2208.
Habana 51, altos.

R. HORACIO FERRER

OCULISTA
Neptuno 36. Teléf. A-1885.

DR. ALFREDO DOMINGUEZ

CONSULTAS DE 1 A 3
San Miguel 107. Teléfono A-5807.

DR. E. FERNANDEZ SOTO

Garganta, Nariz y Oídos.
Especialista del Centro Asturiano.
MALECON, 11, altos. Esquina a Cárcel.
Teléfono A-4465

DR. PEDRO A. BARILLAS

Especialista de la Escuela de París
ESTOMAGO E INTESTINOS
CONSULTAS DE 1 A 3
Genios, núm. 15. Teléf. A-6890

DR. FERNANDEZ TRAVIESO

CIRUJANO
Especialista en Enfermedades de Señoras.
De 1 a 3. - SALUD 75. - Teléf. A-1383

DR. JOSE VALDES ANCIANO

Medicina Interna en General
San Lázaro. 223.

DR. ANTONIO DIAZ ALBERTINI

MEDICINA EN GENERAL
De 1 a 3. Zulueta 36 B. Tel. A-2682

DR. RICARDO M. ALEMAN

ABOGADO
BUFETE EMPEDRADO NUMERO 34
TELEFONO A-5687. Particular: A-4230

DR. SEGUNDO GARCIA TUÑON

ABOGADO
Teléfono A-4005. CUBA NUM. 81

RODOLFO ARMENGOL

NOTARIO
Teléfono A-2376. Aguar núm. 78

DR. RAULIN CABRERA

ABOGADO Y NOTARIO
Teléfono A-3890. OBISPO No. 50



Capilla SANTA ELENA, dedicada a la memoria de la infortunada señorita Elena González de Mendoza y Freyre de Andrade, en la Quinta de La Liza, propiedad del Dr. Claudio G. Mendoza. Fot. Social.

COMPROMISOS.

Josefina de la Torre y Otto Obregón y Ferrer.
Eulalia Lainé y José E. Salazar.
Carmelina Delfín y Luis Morejón.
Silvia Hernández y José Ignacio Rivero y Alonso.
María Casuso y Díaz de Albertini y Diego Roqué del Castillo.
Ana María Rescalvo y Gustavo Godoy.
Bolivia Gutiérrez-Lee y Jesús Rodríguez-Bautista.

BODAS.

- 2.—Mariana Gómez Arias y Carlos Obregón Ferrer. En casa de la novia.
- 9.—Teresa Martínez Tuñón y Carlos M. Quintana Chacón. En El Salvador (Cerro).
- 11.—Carmelina Tarafa Díaz y Pedro Montalvo. En el Angel.
- 22.—Bebe Vinent de la Torre y Mario González de Mendoza y Freyre de Andrade. En la capilla de Santa Elena.
- 22.—Rosa López y Parente y doctor Claudio Remírez y André. En la Quinta Beausejour.
- 23.—Ana López Parente y Godardo Nuño.
- 27.—Adriana Párraga y Ponce de León y Alberto Carrillo y Pintó. En el Angel.

LOS QUE LLEGAN.

Ramón Crusellas y señora, Ernesto de Zaldo y señora, Luis Manuel Santeiro y señora, Margarita Martínez, el marqués de Alava, Manuel de la Vega Calderón (ministro en Noruega), el conde de Casa-Romero, Nicolás Rivero Alonso, los marqueses de Prado-Ameno, Noel Marín, Emeterio Zorrilla y familia, Ernesto Mantilla Miyares, Manuel Otaduy, Julio Lobo, Agapito Cagigas y señora, Pedro Pablo Echarte (hijo), Manolo Bethart, Aurelio Alberne y señora, Julio Batista, Silvio de Cárdenas, Miguel Valdes Chacón, Raimundo Cabrera y familia, Oscar Mestre, Roberto Fernández, J. Jacobsen, Marta Tabernilla, Leopoldina Luis de Dolz, Adelaida Dolz, marqueses de Larrinaga, Raúl Navarrete, Juan Pablo Gámiz, Federico Bascuas y señora, doctor Juan E. Pedemonte, Antonio Zaldívar, Pedro Solís y familia, Ignacio de la Garza, Blanche Zacharie de Baralt e hijos, Guillermo Petriccione y esposa, Conchita Pagés, Emilia Borges de Hidalgo, Lila Hidalgo de Conill, Enrique Pedro, Juan Ulacia, Luis Díaz, James Mapelli, Herman Upmann y señora, José



' T A R D E S D E A B R I L ' ,

POR GUSTAVO SANCHEZ GALARRAGA

El meritisimo autor de "La Fuente Matinal", nos ofrece aquí las primicias de su tercera obra en verso. Antes que ella aparecerán, dentro de pocos días, un poema patriótico, "Lámpara votiva" y otra colección de poesías: "La barca sonora". En "Tardes de Abril" se destaca la personalidad poética de Sánchez Galarraga con relieve más vigoroso y uniforme; ahonda más profundamente en su propia introspección y en el conocimiento espiritual de sí mismo, encerrando todo esto en versos de un ambiente melancólicamente crepuscular, versos inspiradísimos y bellos, como el lector juzgará.

AL DOLOR

¡Ah, qué temprano viniste,
Dolor! Aún no te esperaba,
cuando resonó la aldaba
y en mi puerta apareciste.

Con qué placer sonreiste
Al ver que me desangraba,
mientras en mí se clavaba
tu pupila oscura y triste.

Hermano: ¿por qué te fuiste?
Ya que foscamente heriste,
vuelve a herir, por compasión.
Mira que, cuando partiste,
por cada golpe que diste
fué brotando una canción.

A OBSCURAS

Enfasis viejo, ¿dónde te has ido?
¿Dónde volaron mis armonías
frescas y locas? ¿por qué han huido
mis bulliciosas policromías?

Hoy es mi ritmo pálido y suave;
ni el verso bulle, ni el canto asombra,
como la queja que lanza el ave
cuando se queda bajo la sombra.

Todo es penumbra; nocturna calma;
humo, la antorcha que ardió encendida;
¡el sol se ha puesto dentro del alma!
¡cayó la tarde sobre la vida!

Fuente en la sombra, mi verso puro
ya solamente podrá manar,
romanticismo de claroscuro,
melancolía crepuscular...

SIMIL

Frente a la buena y blanda mecedora
se tiende la pared, tosca y sencilla,
como una gris visión de pesadilla,
como una vieja lámina incolora.

Una ventana abierta la decora,
perforando la mole hecha de arcilla,
y un resplandor azul, que lejos brilla,
acrecienta el encanto de la hora.

Tal es mi vida solitaria y muda:
una vieja pared, hosca y desnuda,
ante la cual nostálgico medito;

y sobre el muro gris, una ventana,
¡ojo ideal, abierto a la lejana
y pálida visión de lo infinito!...

REGRESO

La aldaba del portón está sonando.
¿Será acaso una ráfaga que pasa?
Alma, es el viejo Amor, está tocando,
sal a abrirle la puerta de la casa.

Un báculo encorvado lo sostiene.
Ya no sabe de sueños y alegrías.
¡Qué solitario y demudado viene
el buen amor de los risueños días!

Impulsado de un vértigo insensato,
abandonó su hogar, loco y resuelto.
¿Para qué regresaste, Amor ingrato?
Dolorosa Pasión, ¿para qué has vuelto?

Mi alma—tu vieja casa—está ya triste,
y el Jardín ha perdido su belleza,
porque sus flores cuando tú te fuiste,
todas se marchitaron de tristeza.

El lecho en que tu frente reposaba
ensoñando visiones siderales,
la Pasión lo manchó, cuando escanciaba
la copa de sus locas saturnales.

Bajo las frondas pálidas y entecas,
no hay un pájaro ya, ni suena un canto:
el Dolor llora entre las hojas secas
y vela en un rincón el Desencanto.

Sólo una vieja fuente todavía
mana su claro chorro de diamante:
pero cuenta una historia tan sombría...
¡No te pares a oír! ¡Sigue adelante!

Busca a lo lejos el sosiego grato
que abandonaste ayer, loco y resuelto.
¿Para qué regresaste, Amor ingrato?
Dolorosa Pasión, ¿para qué has vuelto?

CANCIONCITA

Osculos suaves, caricias locas,
sois los de siempre, los de otros días,
así he besado todas las bocas,
todas las bocas que fueron mías.

¡Y no!... Yo quiero, mi bien amado,
cuando tú llegas temblando a mí
darte aquel beso que nunca he dado,
ese que sueño yo para tí.

Darte del néctar, recién vertido,
la copa nueva... ¡tu boca en flor,
no ha de posarse donde han bebido,
ya tantas bocas, mieles de amor!

¡Pero ya es tarde! ¡Todo ha volado!
Mi vida loca sólo ha dejado
los desencantos del frenesí,
y ha muerto el beso que nunca he dado,
¡ese que sueño yo para tí!...

De la pág. 34

Herrera y Armenteros, Nelson Horacio Romero, Eduardo Morales de los Ríos y familia, Roberto Orr Finlay, Andrés Terry y señora, José Torralba, José Raoul Capablanca, Mina Pérez-Chaumont de Truffin y familia, Isidro Fontanals y familia, Mr. & Mrs. Meyers, Gabriela Mendiola, Carlos Armenteros, Nicolás de Cárdenas y Chappotin, Oscar Cintas, Rafael H. de Elizalde (ministro del Ecuador), Eloy Martínez y señora, Ramón Larrea y familia, Ernesto Sarrá y familia, Dionisio Velasco y familia, marqueses de Avilés, Mr. H. O. Slokum, Juan Iruetagoiena, Ignacio Irure, Quinto Valverde (hijo), Ofelia Díaz Piedra, Enrique Frilot y familia, Leonor Echarte, Beatriz Alfonso, Carlos Arnoldson y señora, Teresa P. de Ulacia y su hija María, Caridad de Arango, Alfonso Duque de Heredia, Manuel Fernández-Silva y señora, señoritas Oselia Núñez y Olga Canessa, Rosa Rafecas de Conill, marqueses de Pinar del Río, doctor Antonio Díaz Albertini y señora, Francisco Claussó, María Diez de Ulzurrun, viuda de Gámiz.

LOS QUE SE VAN.

Señor Carlos Armenteros, ministro de Cuba en Venezuela (hacia New York), Oscar Cintas, Nicolás Rivero y Alonso, Norman Davis, Paulina Pokorny de Castillo Duany, Emma Castillo Pokorny, Mr. & Mrs. Myers, doctor Carlos Manuel de Céspedes y Quesada.

OBITUARIO.

Doctor Nicolás Martínez.
Señor Francisco Gasperini.
Señor Antonio Franchi-Alfaro y Sotolongo.
Señor Robert González, hijo del honorable Ministro de los Estados Unidos.
Señorita Isabel Seva y Hernández.
Doctor Francisco W. Armengol.
Señora Delia Echaverría de Margarola.
Señor Doménico Boni.
Señora Mercedes C. Valdes-Pegudo, viuda de Donoso.

EVENTOS.

- 1.—Petit soirée en casa de los esposos Casteleiro-Colmenares en honor de la señorita Elisa Colmenares.
- 1.—Primer recital del pianista suizo Rodolfo Ganz en la *Sala Espadero*.
- 3.—Five o'clock en "Havana Yacht Club" en honor de la señorita Elisa de la Torre, hija del magistrado del Supremo, doctor Francisco de la Torre.
- 4.—Segundo recital de Rodolfo Ganz.
- 6.—Inauguración de las carreras de caballos en Oriental Park.
- 6.—Tercer recital de Rodolfo Ganz.
- 9.—Concierto por la Sociedad de Cuartetos en la Sala Espadero.
- 9.—Inauguración de la temporada de invierno en el Havana Yacht Club. Almuerzo y comidas después de las carreras.
- 14.—Fiesta lírico-literaria del Women's Club of Havana en el salón de actos de la Universal Music C^o.
- 15.—Inauguración de los Viernes (comida y baile) en el Vedado Tennis Club.



SOLAMENTE
CUESTA
LA
SUSCRIPCION
DE
SOCIAL

LA REVISTA MAS
LUJOSA DE LA
AMERICA LATINA



MASSAGUER BROS.
EDITORES
CERRO 528
EDIFICIO - DEL - INSTITUTO
DE ARTES GRAFICAS DE LA
HABANA



SOLAMENTE
CUESTA
LA
SUSCRIPCION
DE
SOCIAL

LA REVISTA MAS
LUJOSA DE LA
AMERICA LATINA



MASSAGUER BROS.
EDITORES
CERRO 528
EDIFICIO - DEL - INSTITUTO
DE ARTES GRAFICAS DE LA
HABANA

EN LAS GARRAS DEL AGUILA

CUENTO POR MIGUEL DE ZARRAGA

I

SOBRE el cielo nuboso, con neblina de luto, dos lejanas proyecciones de cegadora luz reflejaron errantes sus cabelleras blancas, invertidas, como sendos astros que, habiéndose desprendido desde las alturas, quisieran levantarse y huir de nuevo por el espacio sideral. Las colas de los supuestos cometas se encontraron, y en la sombra de la noche, el luminoso ángulo destacó, entre su vértice, con resplandor fatídico, un águila de guerra que, sorprendida en el acecho, elevóse rauda hasta casi convertirse en un minúsculo avión... Era un audaz aeroplano que exploraba los aires.

No voló mucho. Parecía clavado en la luz. De pronto, la estridente descarga de una invisible ametralladora rompió el silencio de la tregua; el águila vaciló un instante; en un supremo esfuerzo, escapó de la luz y se perdió en la sombra.

A la primera descarga sucedieron otra y otra más, y muchas luego. La sombra se acribilló de luces. La tierra trepidó angustiada. De sus entrañas, que agrietábanse en convulsivo parto, compactas masas de hombres, poseídos de un loco furor, surgieron y cayeron sobre los enemigos, que intentaran una sorpresa horrible... Fué todo ello un contacto que quizá durase horas, que acaso transcurriera en pocos minutos. La noción del tiempo se pierde cuando en un solo segundo se esconde a veces toda una eternidad.

El caso es que todo pasa; los enemigos desaparecieron otra vez bajo la tierra, y solamente, como triste memorándum del encuentro sostenido, unos cuantos cadáveres de uno y otro bando se abrazaban sobre el suelo en paradójica ironía.

II

LA nurse se encontró sola: entre los cadáveres. Fué herida por atender a sus heridos y desvaneciéndose en los brazos de un muerto. Al despertar de su desmayo quiso volver junto a los suyos. Pero, ¿dónde estaban los suyos? La tierra se los había tragado.

Se puso en pie, miró en derredor, y a punto estuvo de temblar. Pero en ella no cabía el miedo. ¿No estaba ella en la guerra por su voluntad inquebrantable, como tantas otras hermanas suyas, que todo lo abandonaron por servir a la Patria?

Recogió del suelo su botiquín de primeras curas, y, desorientada, anduvo largo rato. Su figura gentil se deslizaba silenciosa por entre los breñales como una sombra más entre las sombras de la noche. En esto, no lejos, vislumbró algo que se movía y se acercaba... ¿Un árbol? ¿Un centinela? ¿Tal vez alguno de los suyos?... Se aproximó, emocionada...

Un hombre, un enemigo, a juzgar por su traje, se adelantó despacio hacia la nurse. Ella, con toda la serenidad de su temperamento y toda la tranquila fe de su conciencia, le miró imperturbable: era un hombre joven, de ademanes distinguidos, ensangrentado... Se desvanecía.

Ella no vaciló. Sin hablarle, como a un autómatas, le sostuvo entre sus brazos; advirtió que sus piernas temblaban, y le sentó en el suelo. Abrió su botiquín; el hombre tenía un balazo, el más grave, en un muslo; otro en el pecho, y otro, superficial, en la frente.

Le atendió como a un hermano, sin recordar siquiera que ella también se hallaba herida; sonrió él, agradecido, y a una humilde pregunta hubo de seguir caritativa respuesta. Las palabras afluyeron tímidas al iniciarse, espontáneas y francas después. Por unas horas, los enemigos se olvidaron de que lo eran: aguardaban a que naciese el día para recordarlo.

El herido habló a flor de alma. Según él, ambos no eran más que un hombre herido y una santa mujer que le atendía. ¿Qué importaban las diferencias de Patria en los umbrales de la muerte?

La nurse le escuchaba, muda, sin atreverse a contestar.

—...

—El deber me exigió un sacrificio. Había de explorar desde los aires, en defensa de nuestros soldados. Pero ni ellos ni yo podíamos venir con odios ni con rencores; no fuimos nosotros los que mataban; fué la nación. Son las naciones, no sus ciudadanos, las que hacen la guerra; los hombres no somos más que el instrumento de un Estado, una máquina manejada por ese Estado. Y un soldado no puede ser más responsable que un cañón. Cañones y hombres sólo somos guardianes de un problema que dictan los que, personalmente, poco exponen. ¿Por qué ni cómo pudiera yo nunca aborrecer a usted sólo pensando en que nació bajo otro cielo? ¿Por qué ni cómo pudiera usted aborrecerme nunca sólo al saber que nació en la otra tierra? Yo no soy más que un hijo al que en otra campaña dejaron sin padre; un hermano que en ésta ha perdido ya muchos... Usted misma tendrá también padre, hermanos, un esposo acaso... ¡Y, como los míos, a merced estarán de esta guerra, que ellos, como yo, no deseaban!... ¿Qué ganá individualmente ningún hombre con que su nación le declare a otra la guerra? Vencedora o vencida esa nación, los muertos no vuelven de sus tumbas.

En los ojos de la nurse brilló una lágrima.

—Mi padre y mis hermanos han muerto en esta guerra, mientras yo, cumpliendo con mi Patria, curaba a los heridos sin distinguir de Patrias...

Fué entonces él quien la miró con pena.

—¿Quiere usted que la lleve adonde están los suyos?—la preguntó, conmovido.

—Pero, ¿sería usted capaz, por mí?...

—Sí, a usted debo la vida, mi vida es suya.

—No, no; sería condenarle a muerte, y yo vivo de salvar las vidas. Váyase. ¡Déjeme!

—¿Para que vengan los míos, y sea usted, por mí, la condenada? No. La frontera está cerca, y al otro lado de ella son neutrales: ¿quiere usted permitirme que la lleve hasta la frontera?

III

QUIERO. Entre las últimas sombras de la noche se elevó el aeroplano, conduciendo, como preciada carga, a la nurse enemiga. El piloto sólo se preocupaba de subir, subir más, subir hasta lo más alto, allá donde el aire se enrarece y se enfría, donde sólo las águilas se ciernen.

—¡Qué lejos estamos de la tierra!—murmuró como en éxtasis la nurse.

—Muy lejos, muy por encima de sus miserias y de sus dolores... —la contestó él, emocionado.

Callaron unos instantes. Amanecía. A ras de tierra, bajo las nubes, se asomaba el sol; no tardarían los hombres, como gusanos, en volver a arrastrarse allá, sobre la costra del mísero planeta, hasta acabar devorados los unos por los otros.

—¿Subimos más, más?...

—¡Si no bajáramos ya nunca!

Bajaron.

Se paró brusco el motor, y bajaron de prisa, muy de prisa; el águila, como un pájaro muerto, cayó a plomo sobre el mundo, insaciable, que le llamaba, reclamando su presa...

Cuando fume; fume algo
 superior



SUSINI OVALADOS



NEVERA
 White Frost
 HIGIENE
 ECONOMIA
 COMODIDAD
 ELEGANCIA
 UTILIDAD

EL DEPOSITO DE CRISTAL
 PARA AGUA FRIA

está al exterior, a la vista y completamente aislado de los compartimientos interiores de la nevera.

El agua siempre conserva su pureza; circula del depósito de cristal, por el serpentín, directamente al vaso en que se sirve y no absorbe olores de comestibles.

ECONOMIA E HIGIENE

con el uso del serpentín y siempre hay agua fría.

FRANK G. ROBINS Co.
 OBISPO Y HABANA



LINEA DE "WARD"

DOS SALIDAS SEMANALES
 PARA NUEVA YORK

Desde \$40.00 Primera Clase

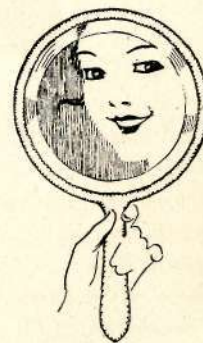
Se despachan boletos a precios ventajosos a todas partes de los Estados Unidos y el Canada.



W. H. SMITH, Agente General para Cuba

DESPACHO DE PASAJES:

PRADO 118. — TEL. A-6154.



ESTUCO VENUS

IDEAL PARA EL CUTIS

Blanquea, suaviza, conserva y

embellece

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y BOTICAS DE LA CAPITAL. : : :

H O R S E S H O W

POR EL DR. BERNARDO J. CRESPO



Los polo-teams del V. T. C. y Ejército, en el óvalo del Campamento de Columbia.

La celebración de un Horse Show en la Habana ha despertado tan marcado entusiasmo entre los elementos más salientes de nuestra sociedad que, de antemano, puede asegurarse culminará en un éxito franco esa feliz iniciativa.

Para los que no están familiarizados con esta clase de espectáculos, una fiesta hípica sólo tiene un valor relativo, pero los que conocen los beneficios que de ella se derivan para el país o la localidad donde se lleva a cabo, ven en la exhibición un acontecimiento notable, tanto por su aspecto social como por su importancia económica.

Muchos cubanos que han podido admirar estos concursos en el extranjero, han de sentirse entusiasmados con el propósito que mantiene un numeroso grupo de prestigiosas personalidades amantes de todo progreso y favorecedoras muchas de ellas, del mejoramiento de nuestra cría caballar, por celebrar en Oriental Park, en el próximo mes de Febrero, un Horse Show que despierte el mismo interés y tenga la misma grandiosidad que los efectuados anualmente en Madison Square Garden en New York, con la cooperación de los más entusiastas cultivadores del sport hípico.

Bajo dos aspectos son admirables estas fiestas: el económico, por el progreso de las industrias que con ellas se relacionan; y el social, porque son motivo de reunión de todas las clases elevadas de la sociedad, que exhiben sus valiosos trenes equipados a todo lujo o presencian entre animación y alegría el desfile interminable de los mejores ejemplares hípicos presentados por sus propios dueños y dirigidos muchos de ellos por delicadas manos femeninas, que en torneo de habilidad, disputan la victoria en el ring a los más consumados sportmen. Tal sucede con miss Loula Long, miss Marie Louise Thompson, miss Lida Flefman y otras más que habrán de visitarnos el próximo mes y que dedican sus aficiones, sus ratos de ocio y sus capitales al sostenimiento de caballos excelentes que ellas mismas manejan con maestría no superada.

Además, los niños también tomarán parte activa en las exhibiciones que en el concurso se organizan especialmente para ellos, viéndolos a veces competir y triunfar por su habilidad y destreza en competencias difíciles, conforme ocurre con la niña miss Ivy Maddison,



El Sr. Porfirio Franca y el Com. Silva que tanto han hecho por el bello deporte en Cuba.

que seguramente repetirá entre nosotros las mismas proezas que realizó el pasado otoño en Madison Square Garden, montando briosos caballos que tomaron parte en saltos y otras competencias.

El concurso hípico que por primera vez va a presenciar la Habana y en el que tomará parte una brillante representación del mejor mundo social y comercial de los Estados Unidos de América, será el espectáculo más atrayente que pueda haberse ofrecido en estos últimos tiempos, realzado por las bon-

dades de nuestro clima y las bellezas del lugar donde habrá de celebrarse. Oriental Park, adornado e iluminado expresamente para la fiesta será durante las seis noches y una tarde que durará el concurso el punto de cita de lo más selecto y granado de nuestra sociedad, que con su presencia sabrá demostrar que en Cuba encuentra protección decidida todo aquello que marque un paso de avance en la senda del progreso, como lo pone de manifiesto el elemento que asiste a los Horse Show que se verifican periódicamente en Olimpia (Londres) y en Madison Square Garden (New York).

Como prueba de la animación que hay en los Estados Unidos y en Cuba por la fiesta que ha de celebrarse el próximo mes en el Hipódromo, baste decir que existen además de los premios en metálico, doce copas donadas por amateurs americanos y unas ocho por elementos y colectividades cubanas, entre las que se encuentra una ofrecida por el Presidente de la República, General Mario G. Menocal, quien además ha cedido espontáneamente la Quinta de Durañona para que en ella sean alojados los miembros del Comité del Concurso que vengan de los Estados Unidos, entre los cuales se cuentan los millonarios Vanderbilt, Maclay y otros.

Como muy bien comentaba el decano de la crónica señor Fontanills, en sus leídas "Habaneras" hace varios días, el Horse Show promete ser un "succes" que dejará una estela de recuerdos gratos entre nosotros, tanto por la magnificencia con que ha de efectuarse como por el contingente social que nos visitará en breve por ese motivo.

Habana, Enero 22 de 1917.

INTERNAS
ARTISTAS
448



ANIS DEL DIABLO

ANIS VERDAD

M. GOMEZ Y G.
INFANTA Y SAN RAFAEL



~ GAS ~
TU COCINERA ES-
TARÁ MAS PRESEN-
TABLE SI COCINA CON

¡UN MOMENTO DE ATENCION!



El mejor studio
de la Habana es

AMERICAN PHOTO COMPANY

BISPO 70

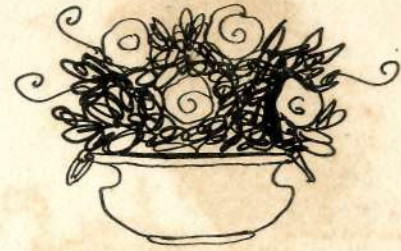
TEL. 2851



ACUERDESE DEL COCINERO
A TO DE POTIN,
CUANDO COMPRE VIVERES
FINOS Y LICORES

ARTE ARQUITECTONICO

LAS GRANDES RESIDENCIAS HABANERAS



La mansión del señor Celso González en la Loma del Mazo: el comedor y la entrada al garage.

YALE



CARACTER, BELLEZA Y CONVENIENCIA EN LOS HERRAJES YALE

EL HERRAJE ARTISTICO DE
YALE, LE DARA A SU CASA
UN SELLO DE ELEGANCIA
Y CONFORT - - - - -

LAS CERRADURAS Y HERRAJES
YALE SE DISTINGUEN
POR SUS ARTISTICOS DIBU-
JOS. APROPIADOS PARA CA-
DA TIPO DE DECORADO.

Herraje Decorativo de Yale & Towne

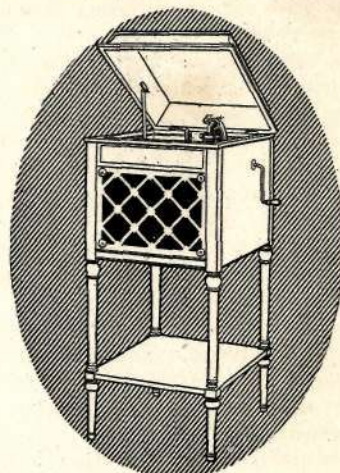
Exhibición en la Agencia Unica en la Habana:

THE RECIPROCITY SUPPLY CO.

OBRAPIA 25

— — G O C E — —

Durante una hora esta tarde y co-
nozca el nuevo FONOGRAFO de
Edison con diafragma de diamante.



Nada de lo que digamos acerca de
este maravilloso instrumento musi-
cal, que re-crea el tono original de
los sonidos, puede ser tan elocuente
como su propia y exquisita música.

Deseamos que todos los amantes de
la música por lo menos, conozcan el
último triunfo musical de Edison.
Le invitamos para que venga a
nuestro establecimiento cualquier
día por la tarde y le daremos un
concierto de sus discos favoritos.

HARRIS BROS. Co.

O'REILLY 106.

H A B A N A .

LAS ESCLAVAS.--CUENTO

Continuación de la página 15.

la lucha por Pablo sea ahora entre usted y madame de Ravel y más tarde, entre usted y otras? Está bien. No tengo más nada que decirle.

Suspiró madame Deligny y contestó:

—De sobra sé que usted tiene razón. Pero, no puedo. Lo quiero demasiado. Mire, cada vez que pienso que usted, tan bella y atractiva, ha sentido sus caricias, me vuelvo loca, me lleno de odio y la detesto con todas mis fuerzas. Y por más que me digo que soy una malvada, que debería levantarme, mendigar su perdón y alejarme para siempre, me quedo. No sé qué deseo demente de luchar fieramente contra usted y contra las demás me posee.

Pensar que no soy más que una querida, una inferior, sin derechos, me rebela y me excita a tratar de obtener el triunfo imposible. ¡Ah señora!, no me condene.

Siquiera usted es feliz, porque ya no ama a ese hombre... se ha libertado del yugo atroz... ¡Ah, si usted lo amara todavía!... ¡Qué satisfacción para mi odioso rencor saber que usted sufre lo que yo sufro!...

Eso crearía un lazo entre nosotras dos y la certidumbre de que la mujer de Pablo Bernage sufre por él tanto como yo, sería un modo de acercarme a él a través de ella.

—¡Usted sí que es mujer!—dijo madame Bernage.

Así hablaría yo en su lugar. Las otras, apenas son unas muñecas, pero para nosotras dos, el amor y el odio existen y se ligan íntimamente. Usted hubiera podido ser mi mejor amiga, pero ya ve, no podemos ser otra cosa que enemigas.

Voy a hacerle esa confesión que usted ansía y que quizá compense algo mi pobre superioridad social sobre usted: amo a mi marido, no me iré de su lado... lo sufriré todo.

La certeza de mi desgracia no hace más que aumentar mi adhesión por él.

Usted suplantada ya, no tendrá más remedio que retirarse después de varias tentativas inútiles y humillantes. Yo tendré la ventaja de poder quedarme... como me he quedado siempre... para oír de sus labios cínicos de hombre guapo sin moralidad, los nombres de las futuras ladronas de mi cariño.

Mi suplicio será infinitamente más largo que el suyo.

—Lo envidio—murmuró madame Deligny.

—Vendrá el día en que yo la vea a usted, sonriente y feliz, en brazos de otro amante. Yo envejeceré y cuando ese hombre de quien soy la esposa, sea viejo, endulzaré su ocaso de vividor con los restos de mi pobre vida, destrozada por él.

—También envidio eso, que es estar cerca de él.

—No le cedo mi lugar a nadie—replicó madame Bernage.

—¿Sabe usted lo que estoy pensando?—dijo madame Deligny.—Que si no estuviéramos locas, nos uniríamos para odiar a Pablo Bernage.

—¡Ah!, ¿pero todavía usted es capaz de lógica y de justicia? Eso la acerca a la curación algo más que a mí.

Usted ha sufrido menos tiempo que yo. No está completamente destrozada. Yo sí.

—Pero, ¿qué sabe usted? Acaso algún día deje de amarlo.

No me quite la certidumbre de mi desgracia, señora. Mi amor es superior al suyo. ¿No ama mejor la que se siente más desgraciada, más perdida?... Yo adoro al hombre que me dobliga.

Ni siquiera nos pertenecen nuestros sentimientos.

El es el amo. Nosotras, las esclavas amorosas del yugo que su mano dirige. Tenemos que obedecerlo a él...

—¡A él!—exclamó madame Deligny con violencia.

Un automóvil avanzaba despacio. Reclinado entre sus cojines, Pablo Bernage, solo, fumando un cigarrillo, contemplaba, con abandono voluptuoso, la belleza del atardecer.

—¿Nos estará viendo? ¿Qué va a pensar?... Las dos juntas... ¿No le parece que?...—dijo madame Deligny desconcertada.

El automóvil pasó de largo. Pablo Bernage se alejaba impasible.

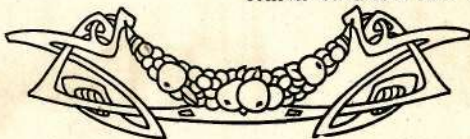
—No volvió la cabeza...

—Puede usted tener la seguridad de que nos ha visto—dijo madame Bernage, sonriendo de modo indefinible.—Y le ha parecido divertidísimo que su mujer y una de sus queridas hablen... de él, por supuesto, mientras que en otro lugar...

Vuelve de su cita. No se ocupa más que de sus favoritas y no se digna saludar a sus esclavas.

¿Qué le importa a él que seamos amigas o enemigas? ¿Qué somos? Unas olvidadas...

Vamos, deme la mano y váyase a su casa a llorar. Yo tengo que sonreír cuando Pablo vuelva...



LA MANCHA DE ORO

Continuación de la página 20

—No seas tonta, vida—contestéle, sin salir de la cama;—dala por visto. Las cosas que se notan durante la noche, no deben ser sometidas a examen bajo la luz del día. En las sombras viven lozanas y fragantes las ilusiones que no resisten al calor del sol.

—No; tienes que cumplir tu palabra—replicóme.—Y como notara yo en su acento una ligera inflexión colérica, comprendí que había cometido una imprudencia lesiva para mis aficiones y costumbres al prometerle a mi dulce tirana, investigar con ella *muy temprano, muy temprano*, lo que habíamos creído traslucir en las tinieblas. Y me decidí a complacerla.

Recibíome batiendo palmas, como chiqueta que espera sus juguetes de Navidad. Y abrimos las maderas. Y al hacerlo, nos miramos con estupefacción. Ante nosotros sólo se destacaba sobre la masa de construcciones homogéneas, la ventana larga de una habitación de estrechez casi inverosímil.

—¡Ahí no cabe todo eso que me has dicho—exclamó Margarita con tono de severidad que nunca había empleado.—¡Ahí no puede vivir el amor!

—¿Y de quién es la culpa, vida? Hemos tejido sobre el cañamazo de la ilusión con el humo imaginativo; y tú, sin saber la fragilidad de lo que elaboramos, echaste sobre la tela el peso de la realidad, y, claro, ha venido al suelo.

Retiróse Margarita del balcón. Yo la seguí. Volvióse ella y

cerró violentamente las maderas, apretándolas cual si quisiese poner en ellas una barricada contra la luz. Estaba más hermosa que nunca con su gesto de contrariedad y enojo.

—Mira—le dije extendiendo hacia ella mis dos manos, en ademán de súplica:—en la vida es preciso desdeñar el deseo de investigación, que mata cuanto hay en ella de poético y amable. La ilusión, la gran vestidora de nuestras impresiones, mora en la vastedad incommensurable de la noche. Cuantos se empeñaron en sacarla de ella, han sufrido una decepción tan grande como la tuya.

Entonces, ¿porqué no vivimos sólo de noche?

—Si te parece, suprimiremos el día; y yo no quiero más sol que el de tus ojos.

—¿Acordado?

—¡Acordado!

Y desde entonces, Margarita y yo somos felices, porque poblamos las tinieblas, o las luces que las rompen, en la forma que mejor nos acomoda y parécenos la vida una a modo de existencia aérea en la que nuestros espíritus se remontan sin miedo por el éter infinito. Desde que la luz del sol mató en una millonésima de segundo lo que habíamos fabricado cuidadosamente en larga y paciente labor, no le hemos permitido destrozarse nuevamente con el paso prosaico de lo real, de la posible, la trama de nuestra vida, que se desliza, muelle y plentera, entre besos y dulces embustes...



POLAR

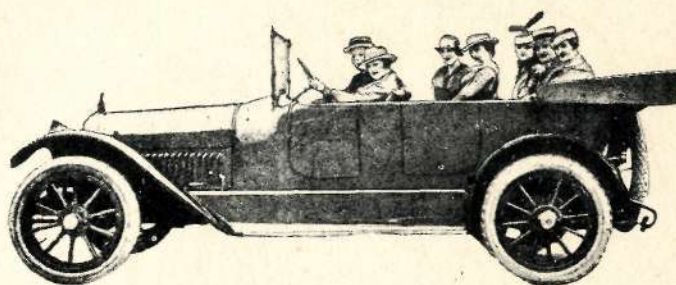
(EXTRA)

La cerveza oscura más
agradable al pala-
dar sin produ-
cir amargor
en el
estómago



Pídala una vez y la pedira
siempre.

HAYNES



SEIS CILINDROS

MODELOS DE 1917

Con ruedas de alambre y Magneto "Bosch"

3 Pasajeros	\$2,300
5 "	\$2,300
7 "	\$2,500

Unicos Agentes:

Hijos de Fumagalli

San Lázaro y Blanco

HABANA

MODAS MASCULINAS



El libro para entierros es un curioso volumen todo negro, por fuera y por dentro; de manera que se confunda con el traje y el coche y no pueda ser visto.

Trae chistes, cuentos, adivinanzas y anécdotas. El que consiga su agencia en la Habana, se hará rico.

La petaca es una maravillosa invención; pues estando bien repleta sólo lucirá un solo cigarro. Son muy económicas; sobre todo cuando uno fuma cigarrillos turcos de a 50 centavos la caja.

Dibujos e inventos por Massaguer.

Los Carros Cerrados Marca "SUPER - SIX"

La nueva serie de carros "HUDSON" se construye sobre el universalmente admirado chasis "SUPER-SIX".

Con esto se asegura el más alto grado de satisfacción mecánica.

Como es natural, en esta clase de carros se utiliza la potencia del famoso motor "SUPER-SIX" para la suavidad en el andar, flexibilidad y durabilidad más bien que para velocidad. Sin embargo muchos automovilistas usan sus carros cerrados para recorridos por el campo y para estos viajes se encuentran con que la posibilidad de desarrollar una buena velocidad es una gran ventaja que se debe también adicionar a sus cualidades de lujo y de confort.

No es, por cierto, la cualidad menos importante y atrayente del "SUPER-SIX", en su aplicación a los carros cerrados, la capacidad de poder acelerar su marcha casi instantáneamente. En paseos por la ciudad, para ir al teatro cuando hay demasiado tráfico y para todos aquellos casos en que sea necesario un arranque rápido, el "SUPER-SIX" REINA como carro supremo.

Los otros atractivos de estos nuevos carros cerrados "HUDSON" se acentúan y revelan por su acoplamiento con los ya renombrados chasis y motor "SUPER-SIX".

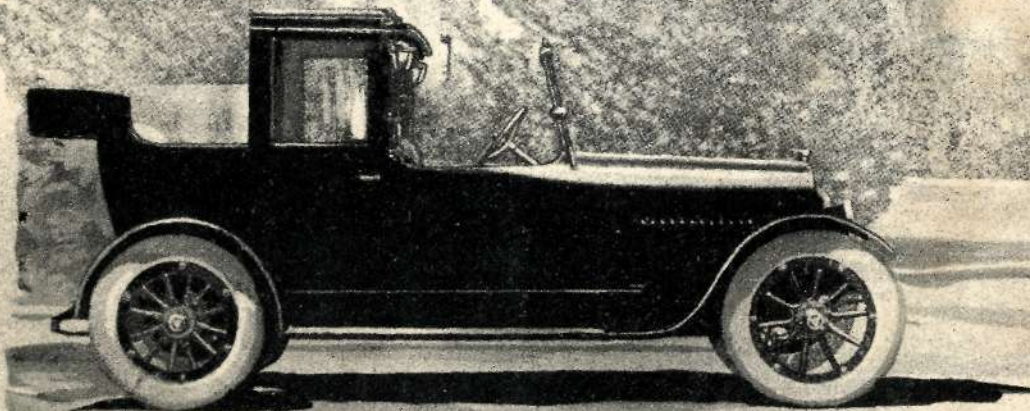
LANGE & Co.

PRADO 55

HABANA

Town Car Landaulet \$ 3,925

puesto en la Habana.



MODAS FEMENINAS

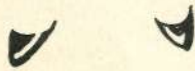


Tres elegantes modelos para las fiestas de este invierno, procedentes de la casa Gidding, de New York.



MASSAGUER

ANUNCIOS KEEVEN



RECUERDE QUE EL NOVENTA
 POR CIENTO
 VA A LA OPERA POR VERLAS A USTEDES...

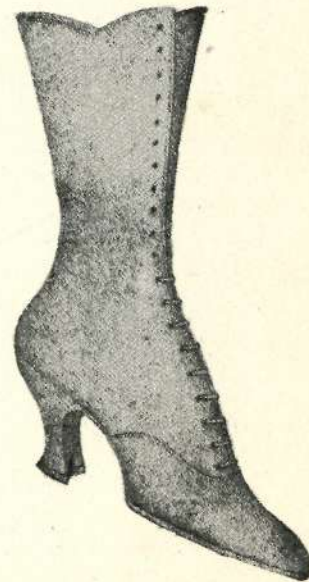
USE EL CORSET

Bon Ton
 CORSETS

Y LE LUCIRA BIEN
 A "EL"



Botas elegantes
 de perfecto ajuste



EN PIEL GRIS PERLA
 EN PIEL GRIS ACERO
 PIEL OBSCURA MARRON

ESTOS MODELOS Y ESTAS PIELES SON EL.
 "UP TO DATE."

"LA GRANADA"
 Mercadal y Ca., S. en C.

HABANA

ARTICULOS DE IMPORTACION



Nuestros abuelos no le hubieran llamado a este auto "de siete pasajeros". (!)

Dibujo de Orson Lowell en "Judge"



Un submarino sentimental.

Dibujado Gibson en "Life"



El "gracioso" de sociedad; se le llama "inoportuno" muchas veces.



DOS OCASIONES
 IMPORTANTES EN LA
 VIDA SOCIAL



CONCURSO HIPICO

AL HIPODROMO
 PARQUE ORIENTAL
 Febrero 24 a Marzo 6

EL CARNAVAL EMPEZANDO FEBRERO

La Moda Americana

Tiene a su Disposición
 SALIDAS : DE : TEATRO
 VESTIDOS : DE : NOCHE
 VESTIDOS : DE : BAILE
 VESTIDOS : DE : CALLE
 VESTIDOS : DE : SPORT
 SOMBREROS de VESTIR

AIGRETTES Y
 P A R A I S O S

y un sin fin de otras prendas de vestir y
 adornos para estas ocasiones.

EL CENTRO DE LA MODA
 PARA

EL : MUNDO : ELEGANTE

La Moda Americana

San Rafael 22, esq. a Amistad

Habana



ROBES, MANTEAUX

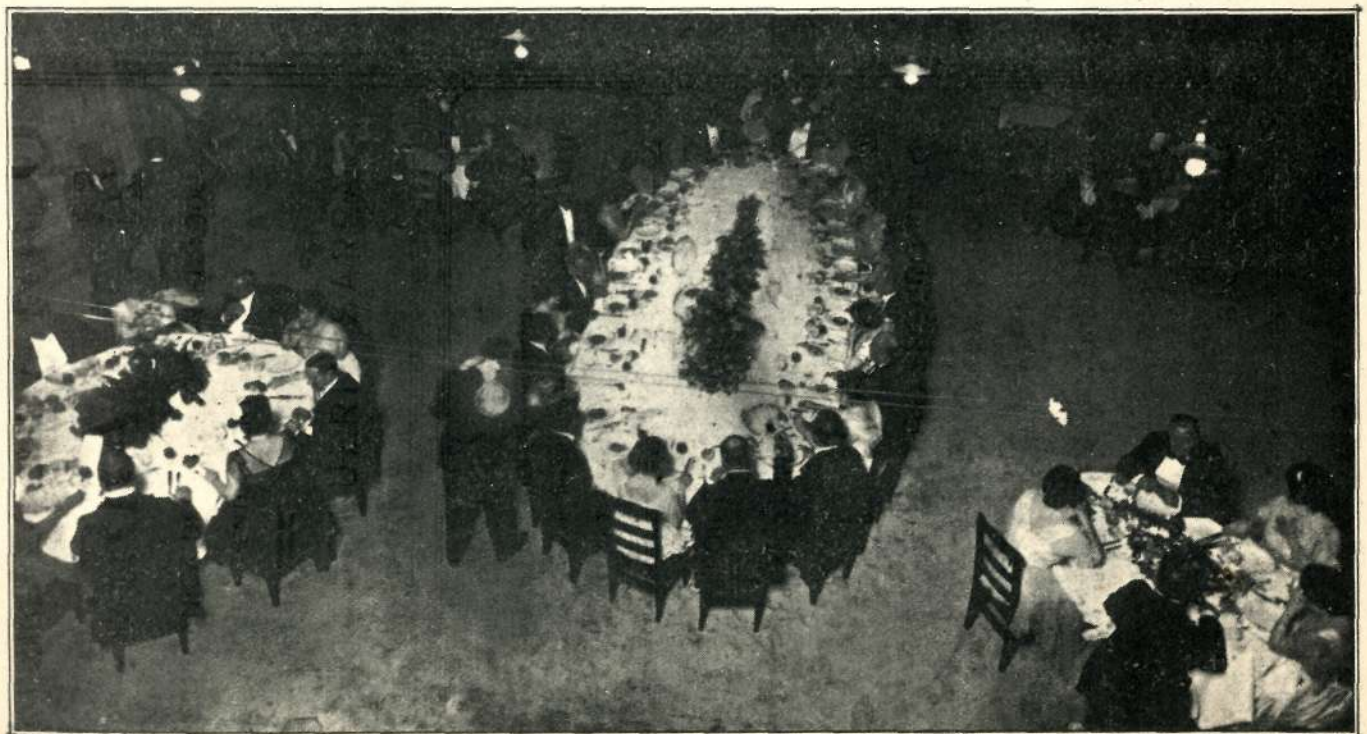
Y CORSETS

Ismael Bernabeu y Hnas.

AGUACATE No. 52

HABANA

Las Flores



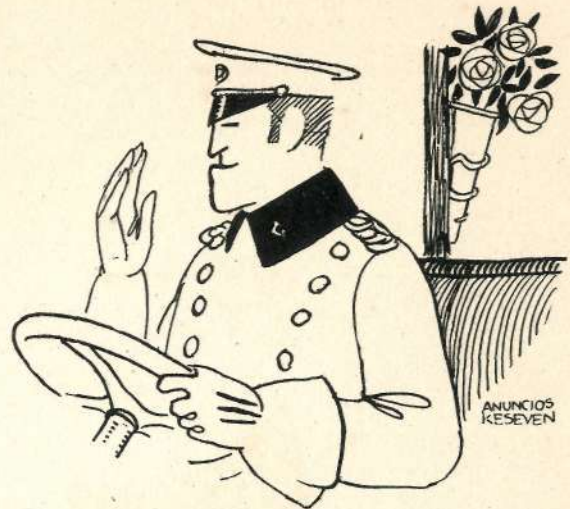
Dos aspectos de la comida que ofreció el distinguido matrimonio María Luisa Menocal y Elicio Argüelles en la terraza del *Vedado Tennis Club*.

El decorado floral de la mesa fué obra del jardín "El Fénix", el predilecto de nuestro mundo elegante.



PARA SU MESA
MANTEQUILLA
LA VACA
AGENTES: SOBRINOS DE QUESADA

SU : "CHAUFFEUR" : SE : VESTIRA
CON : NOSOTROS



Y USTED LUCIRA SU "CHAUFFEUR"



Montalvo y Corrales

UNIFORMES Y LIBREAS

COMPOSTELA 109.

H A B A N A .

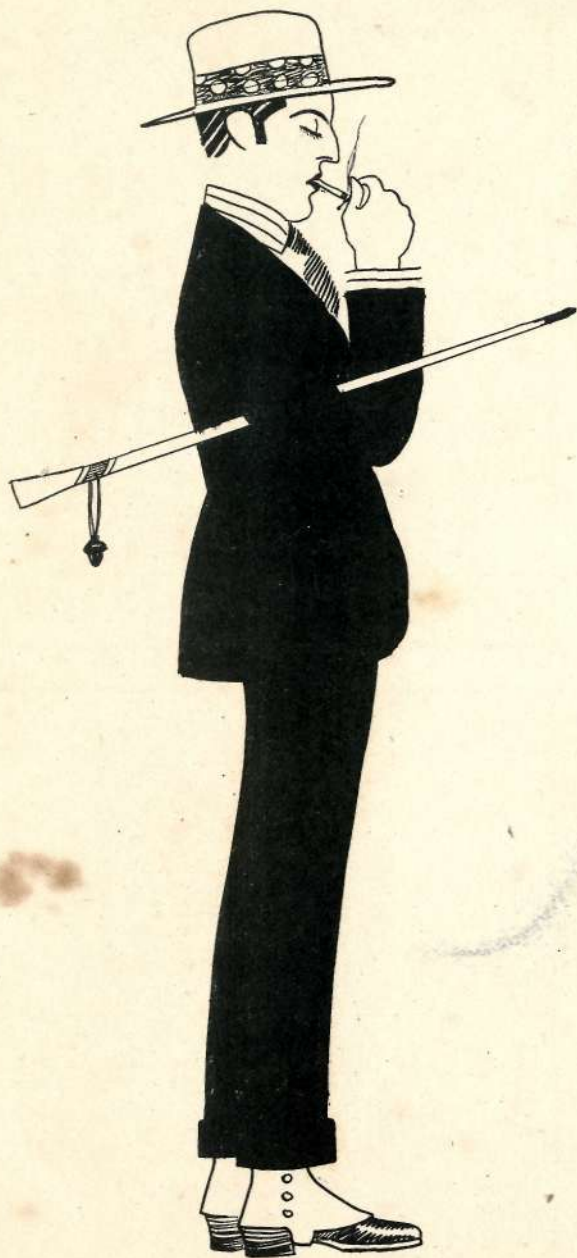


The Wolcott

Calle Treinta y Uno Oeste,
— y Quinta Avenida. —

Es el hotel que lo alojará
bien en su próxima visita
a New York.

Confort y Elegancia



Hay pacidez
en un
Larrañaga

Rudyard Kipling



White

EL CARRO
QUE TIENE LA SOLIDEZ
Y ELEGANCIA DE
NUESTRAS
PALMERAS



AGENTES

Manuel J. Carreño
Company
HABANA

GRABADO E IMPRESO POR EL INSTITUTO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA,
AVENIDA DEL CERRO, 528. - TEL. 1-1119